

PROGRAMA DE FILOSOFIA

EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE: STEVEN PUELLO SOLANO

TÍTULO: “LA PARADOJA DE LA FILOSOFÍA EN AMÉRICA LATINA”

CALIFICACIÓN

APROBADO

VLADIMIR URUETA LEÓN

Asesor

GIOVANNI MAFIOL DE LA OSSA

Jurado

Cartagena, 21 de mayo de 2020

La paradoja de la filosofía en América Latina.



LA PARADOJA DE LA FILOSOFÍA EN AMÉRICA LATINA.

STEVEN PUELLO SOLANO

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
CARTAGENA DE INDIAS, D.T. Y C. 2019
LA PARADOJA DE LA FILOSOFÍA EN AMÉRICA LATINA
2019**

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	3
-------------------	---

CAPÍTULO 1

¿CÓMO EMERGE Y EN QUÉ CONSISTE LA PARADOJA?

1.1. ¿QUÉ ES LA PARADOJA?.....	9
1.2. CONTEXTUALIZACIÓN.....	12
1.3. CONSECUENCIAS DE LA PARADOJA.....	15

CAPÍTULO 2

¿FILÓSOFOS O INDIVIDUOS CONDICIONADOS A CONCEPTOS FILOSÓFICOS EUROPEOS?

2.1. ¿PARA QUÉ ESTUDIAR FILOSOFÍA EN LATINOAMÉRICA?.....	31
2.2. ¿QUÉ ES SER UN FILÓSOFO EN LATINOAMÉRICA?.....	39

CAPÍTULO 3

REFLEXIONES ENTORNO A LA PARADOJA

3.1. FILOSOFAR COMO SOLUCIÓN A LA PARADOJA.....	42
CONCLUSIÓN.....	56
BIBLIOGRAFÍA.....	61

INTRODUCCIÓN

Algunos teóricos de la historia afirman que este continente, América, a diferencia de África, Asia y Europa, viene a ser “descubierto” a finales del siglo XV por Cristóbal Colón, que empezará a estructurarse política y económicamente como consecuencia de aquel “descubrimiento” (sobre el cual de manera sospechosa nos invita a reflexionar Dussel¹); añaden aquellos eruditos sobre la *magistra vitae*² a su discurso del “descubrimiento del nuevo mundo” que será a partir de aquel *acto ético y perverso* (cómo considera Dussel ese acontecimiento) que aquella masa terrestre hasta 1492 “desconocida”, “sin estructura”, “atrasada”, “deforme”, habitada por gente “torpe” con aspecto animal como en aquella isla producto de la imaginación de Shakespeare³ y en la cual con ayuda de *Ariel* pudo gobernar *Próspero*, empezará (lo que conocemos hoy como América, por pretensiones particulares económico-políticas de los supuestos descubridores) a figurar (en la estructura cartográfica que se tenía para esos tiempos) como territorio político en un imaginario geográfico de mundo que venía siendo demarcado mediante viajes anteriormente realizados por navegantes tanto de Oriente como de Occidente.

Cabe precisar que aquello que se conoce como el “descubrimiento de América” corresponde a una dinámica de supervivencia fundamental en el individuo europeo desde sus inicios, la guerra como método científico para determinar qué cultura es más fuerte y, por tanto, debe

¹ El filósofo argentino, propone en su texto: “Del descubrimiento al desencubrimiento” (hacia un desagravio histórico). En: **Nuestra América frente al V centenario** Ed. El Búho Bogotá. (1992). Mirar desde una óptica sospechosa, analítica y ecléctica nuestra historia como continente, esto con la finalidad de reflexionar sobre nuestras “verdades históricas”, esas bases de una historia propia que hasta ahora poco conocemos. Nos intenta persuadir también Dussel de que aún cómo habitantes actuales de este espacio geográfico aquellas “verdades históricas” que nos representan (verdades cimentadas en la reproducción del discurso europeo por el desconocimiento de nuestra propia historia) permean nuestras construcciones sociales, y que el desconocimiento de nuestra historia se hace proporcional a la carencia de sentir telúrico entre el individuo latinoamericano y el suelo que le permitió nacer y dio sustento.

² Locución latina utilizada por Maquiavelo a la hora de referirse a la historia y su importancia; el florentino consideraba la historia como la maestra de la vida.

³ Si se analiza con minuciosidad aquella comedia de ficción de la autoría de Shakespeare titulada *La tempestad* (1611) se pueden hallar dinámicas de colonización similares entre aquellos navegantes que naufragan en el relato –Próspero por ejemplo toma al llegar a la isla a uno de los nativos por criado- y entre las formas de esclavitud y colonización implementadas por los europeos para con los individuos que aquí encontraron al supuestamente descubrir estos territorios; basta con observar el trato que daba Próspero a su criado para captar más fácilmente la analogía que intento hacer sobre cómo pudo haber sido nuestro proceso de colonización y “descubrimiento”.

prevalecer; al llegar los españoles y posteriormente otros reinos europeos, hubo no sólo un enfrentamiento físico entre culturas o civilizaciones, sino también un choque epistémico⁴. La heterogeneidad cultural o *genómica mestiza* -derivada de aquel encuentro entre dos mundos, dos culturas-, resulta ser una constante en las poblaciones de las distintas naciones de Latinoamérica⁵, verbigracia, Colombia y su pluralidad étnica. No obstante, lo anterior no implica que (en cuanto a población se refieran) las realidades culturales y genómicas de las distintas democracias de América Latina sean homogéneas⁶, las distintas poblaciones y realidades, en términos de genética y cultura, variarán dependiendo de los contextos geográficos (latitudes, climas⁷) y del grado de aceptación que se tenga sobre lo foráneo, grado

⁴ Respecto al cuestionado descubrimiento, me interesa hacer más énfasis en que antes de la llegada de Colón, los individuos que en estos territorios moraban (aunque “no conocían” la filosofía) filosofaban; es decir pensaban su contexto de manera poética, mítica y crítica.

⁵ Cuando se habla de Latinoamérica o América Latina no se intenta puntualmente hacer alusión en términos tangibles al espacio geográfico que acoge a las distintas naciones de la parte central y sur del continente americano (espacio que reconocemos como Latinoamérica), se intenta ir más allá de lo tangible. Por tanto, al hacer mención de esta categoría que es analizada más desde lo geográfico de una manera científica, aclaro que aquí lo haré para referirme a una especie de discurso ideológico *Latinoamérica* que se ha venido formando desde la etapa independentista a partir de la conciencia adquirida respecto a lo que implica y significa tanto ser latinoamericano como lo que estas tierras representan para los que aquí nacieron. Este discurso permitirá que quién de él se apropie desarrolle hacia estas tierras un vínculo telúrico, cierta empatía por todo lo que aquí nace, vive y crece, empatía que trasciende al humanismo que no es ya latinoamericano sino una consigna universal en la que todos sin distinción de razas debemos aportar. Por lo anterior, se dirá que para ser latinoamericano en nuestro caso (colombianos) no bastará haber nacido en alguna de estas repúblicas (Colombia) sino que también será necesario apropiarse del discurso filosófico que trae consigo los ideales que estos paisajes y nuestra historia nos simbolizan. Contrario a lo que pensó Castro-Gómez no necesariamente -como el ideal de lo que significa Europa para los europeos terminó en un eurocentrismo- lo que signifique Latinoamérica para los latinoamericanos debe estribar en una especie de latinoamericanismo. La historia de Europa y la nuestra, nos enseñarán la manera en cómo no deberá este discurso metamorfosearse a hacia un fanatismo entendido como latinoamericanismo; lo que se busca al hablar de América Latina más allá de la idea de un territorio compuesto de varios países y hacer énfasis en lo que en abstracción significa, en lo que implica vivir en estas tierras, es crear un sentido de pertenencia, tomar conciencia de la importancia de los territorios que hasta ahora nos han proveído lo necesario para mantenernos con vida, para esto la filosofía, la historia y la literatura podría ayudarnos.

⁶ Para ampliar lo dicho, el siguiente texto, titulado *Genómica mestiza. Razón, Nación y Ciencia en Latinoamérica* podría ser propedéutico: <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/genomica-introduccion.pdf>. Consultado el 4 de junio del 2018.

⁷ La revolución científica -puesta en marcha ad portas del ocaso de la Edad Media-, junto a su consigna de que las fuerzas de la naturaleza podían ser explicadas por leyes mecánicas y que no era un místico influjo lo que mantenía en movimiento y orden el todo y sus partes, místico influjo que Newton tradujo a Gravedad, caló en pensadores que luego serían partícipes de un movimiento intelectual conocido como Determinismo científico; el cual, apuntaba, a que todo lo que existe dentro del universo, incluyendo el comportamiento humano y los juicios morales que el mismo arraiga, pueden ser analizados bajo patrones o ecuaciones matemáticas, el anterior juicio lo podemos encontrar plasmado, apoyado y sustentado en el *Ensayo filosófico sobre la probabilidad (1814)* del francés Pierre-Simon Laplace (1749-1827). Toda esta revolucionaria teoría analítico-reflexiva que pretendía capturar en una ecuación lo que los presocráticos llamaron *Arjé* incluyendo las acciones morales, y que veía también la posibilidad de predestinar el futuro mediante leyes matemáticas, es decir, profetizar; arribará a nuestras costas desde finales del siglo XVII (por ciertos misioneros jesuitas) hasta la expulsión de la Orden y durante el

de aceptación que también variará entre las distintas repúblicas a partir de la percepción que a posteriori al colonialismo adquirió el criollo, el indio, el negro y el mestizo, acerca de lo indio, lo negro, lo mestizo y lo europeo; por se cada República de América Latina posee sus problemas en específicos, es decir, su propia realidad.

El mestizaje durante y después de la Colonia, produjo nuevas formas de cultura a partir de cruces genéticos entre aborígenes, europeos en general y posteriormente africanos; formas de cultura que derivaron en un sistema jurídico-jerárquico de castas; se podría decir que el buen Cristóbal marcó un antes y un después en la filosofía que se desarrollará sobre estas tierras⁸ al igual que Sócrates en Grecia, tanto que en América si quisiéramos para ubicarnos cronológicamente, podríamos reemplazar el “Antes de Cristo” y “Después de Cristo” por el “Antes de Colón” y “Después de Colón”, a fin de cuentas, ambos se simbolizan con “C” por lo que el cambio se notará poco.

En ese orden de ideas, si nos seguimos por la naturaleza del hombre europeo que nos expone Nietzsche en su *Genealogía de la moral* o de cómo éste entiende su naturaleza, su cultura y organiza el mundo a partir de sus percepciones sobre lo bueno o lo malo⁹, creando -

finales siglo XVIII e inicios del XIX (con la expedición botánica), por ejemplo, nuestro aclamado y afamado Sabio Don Francisco José de Caldas (1768-1818) -cercano al director de la mencionada expedición Don José Celestino Mutis (1732-1808)- en sus disertaciones tituladas *Del influjo del clima sobre los seres organizados (1808)* pretendía en sus análisis comprobar o “medir” hasta qué punto el clima (altitud, latitud) podría influir en el carácter del sujeto a la hora de tomar una decisión o de emprender alguna labor.

⁸ No debe existir duda acerca de si existe o no filosofía en América Latina o sobre si se ha filosofado o no en estas latitudes, la respuesta al respecto es si, sin embargo, estas preguntas no pueden ser confundidas por la pregunta acerca de la existencia de una filosofía latinoamericana; me permitiré aclarar, antes de ir más lejos, que hablar de Filosofía en América Latina es diferente a hablar de filosofía latinoamericana. Al hablar de Filosofía en Latinoamérica se intenta comprender la manera en cómo la filosofía se ha venido desarrollando en estos países y la forma en que ha contribuido a la obra de su emancipación humana y desarrollo, mientras que cuando se habla de filosofía latinoamericana, se hace alusión a una especie de pensamiento crítico ligada al espíritu latinoamericano emergido en Latinoamérica, entendiéndolo por lo anterior tener una filosofía “propia”, “original”, “auténtica”. Con base a lo anterior haré explícito que en este ensayo se hablará de Filosofía en América Latina y no de Filosofía Latinoamericana, ya que a lo que se aspira es a encontrar dentro de la historia de la filosofía en estos suelos, las causas y consecuencias de la paradoja junto a posibles aportes para la disolución de la misma; y no de apellidar la Filosofía con el sufijo latinoamericano para que quede claro ante el mundo (y más que a nadie a occidente) que sí filosofamos. No hay que demostrarle hay ninguno que se “tiene una filosofía propia” hay que filosofar sin más, como diría Zea.

⁹ En este ensayo del pensador alemán, se pueden encontrar indicios de cómo se han venido estructurando los códigos ético morales que durante el desarrollo de humanidad han regido la convivencia en comunidad, llegando

al intentar sobreponer su cultura a la de otra (bajo la idea de superioridad)- guerras entre culturas, entonces, no estábamos exentos de la llegada de aquellas *rubias bestias* a estos territorios, a esa forma normal y natural de cómo europeos se civilizaban entre sí, en aquellos tiempos en los que el hombre europeo empezaba a sentir pequeño el territorio que le acogía y miraba hacia nuevos horizontes con ansias expansionistas y de conquista para autodemostarse superioridad cultural al pisar no sólo nuevos suelos, sino al llevar allí lo mejor de su cultura. Claustros, Monasterios, Hospitales, Universidades, Colegios, Obras civiles arquitectónicas, una lengua y una religión, entre otras cosas, son parte de lo que España -a través del contacto con los individuos de este “nuevo mundo” a raíz de la dicotómica conquista- consideró que era lo que necesitaban aquellos, dicen algunos que para que el proceso de esclavización y saqueo de riquezas fuera menos complejo, y apuntan otros a que aquel proceso de alfabetización ocurrió, no para mirarles (a los conquistados) enteramente como siervos sino para poder tratarlos como iguales.

¿Y si no hubiesen llegado? De alguna manera Latinoamérica no puede ser tal cosa al prescindir de alguno de sus elementos, ya sea el nativo, el europeo (ibérico y occidental¹⁰) o el africano, ya que, Latinoamérica o para ser más preciso América, nace (pero no se descubre) aquel 12 de octubre de 1492, anterior a esta fecha “América” (caracterizada por el mestizaje de culturas de distintos continentes) no existía. No se pretende decir que este territorio apareció gracias a un truco de magia realizado por Colón, si no que existía este territorio, pero, poblado de culturas con cosmovisiones propias en relación con lo que para ellas significaban estas tierras, y es lógico que “América” no las llamaban. Se le empezará a llamar América posterior

hasta la modernidad y la manera en cómo se estructuran las formas jurídicas que regirán la sociedad civil. Estas formas jurídicas que establecen lo bueno y lo malo derivan de la percepción moral de quién las fundamenta y establece - que es según Nietzsche la Aristocracia o quien tenga el poder.

¹⁰ Posterior a las independencias, se aspiraba a superar el pensamiento hispano traído por los reinos de la península ibérica a partir de la apropiación de otros discursos europeos nacidos en el seno de la Europa occidental (Francia, Inglaterra, Alemania, etc.) por lo que se podría decir, que el pensamiento europeo en América debido a sus distintos matices con relación al desarrollo, y a los distintos intereses políticos de ciertos criollos (algunos pretenden conservar otros superar) se bifurca.

a la fecha mencionada.

A lo que me refiero con la anterior pregunta es que nos guste o no es un hecho histórico, violento como la mayoría de los que dan estructura y forma a la historia que conocemos¹¹, y que marcó nuestro desarrollo, el inicio de lo que hoy somos, en ese orden de ideas, es el “descubrimiento” de Colón una eventualidad sin precedentes que obedece a un proceso de colonización por parte de europeos, que naturalmente como forma de progreso y evolución ya se venían considerando como raza superior desde hace algún tiempo.

Independientemente de lo sucedido a partir del 12 de octubre de 1492, reconocer que España cultural y genéticamente -en mayor grado y en menor grado otras naciones europeas- nos constituye, así como lo africano y lo nativo, no es asimilar que seguimos siendo una colonia de España, o asimilar que somos españoles o europeos; todo consiste en dar una mirada al pasado para saber de dónde venimos y a partir de qué bases o creencias podemos filosofar para empezar a diluir la paradoja.

La hispanidad está presente en nosotros tal y como el ideal griego lo estuvo en la conformación de Roma; la cultura romana se impregnó en los reinos de Europa, entre estos España, llegando así hasta nosotros la cultura grecolatina. España no sólo recibió un trozo de

¹¹¿Por qué nos cuesta tanto dar una respuesta sobre nuestros orígenes, raíces, antepasados? Porque desconocemos nuestra historia; aún, luego de dos siglos de “Independencia” tenemos a España como verdugo, una de las fuentes de donde en última brotas lo que es hoy América Latina, Colombia; algo debemos hacer para que luego de quinientos veintiséis años de aquel encuentro podamos reconocer sin pesadez alguna, que nuestros antepasados son nativos, africanos y europeos en su mayoría españoles; el ADN de un violador no deja de estar en el feto que se produce si el espermatozoide del victimario mediante un acceso carnal violento fecunda el óvulo de alguna víctima; el niño podrá, luego de enterarse acerca de sus orígenes, vivir con resentimiento hacia su padre, e incluso hacia su madre, más no podrá con una simple negación dejar de ser constituido por aquello que lo complementa. Negar al padre y a la madre, que son las fuentes de donde en primera y última instancia brota el hijo, no hacen que éste deje de ser hijo de sus padres, sería querer desconocer adrede un pasado inexorable. Nuestra relación con el pasado, debe ser enfrentada, asimilada y superada para no repetir los errores que allí encontramos, es por ello, que el estudio de nuestra historia permitirá prevenir que el pasado al ser olvidado termine siendo el causante principal de males en un presente y más adelante, en un futuro. Nuestro pasado nos dice Zea, “es una realidad que sólo puede ser negada dialécticamente. Mediante la asimilación de su experiencia. Ahora bien, tomar conciencia de la servidumbre no quiere decir aceptar la servidumbre. Conocerla debe ser el primer e ineludible paso para su superación”. (Zea, 1976: 50)

aquella lengua nacida en Lazio, y nosotros los latinoamericanos, no sólo heredamos de España un trozo de lengua, no obstante, esto, todo esto, de que el latinoamericano, o en nuestro caso, de que el colombiano, resulte un híbrido entre el sujeto originario, lo europeo (occidental e ibérico) y lo africano, se debe a una curiosa calamidad ocurrida a cierto navegante italiano en 1492 que no llegó a Cipango, pero sí a tierras con voluptuosas cantidades de oro dando origen a una paradoja¹², se generó en estas latitudes geográficas un nuevo universo cultural hoy conocido como América Latina, uno con distintas visiones de mundo en un mismo espacio-tiempo y en dónde una cultura se superpondrá a otra; de allí nuestro problema filosófico como latinoamericanos, o en nuestro caso como colombianos, luego de aquél mestizaje y de la Independencia aparecerán dubitaciones tales como ¿en qué nos convertimos, en colombianos o europeos nacidos en Latinoamérica? ¿En qué creemos? ¿A partir de qué bases o creencias filosofamos?

Arrojar luz acerca de estas preguntas durante el transcurso del texto, en los distintos momentos del mismo, es de lo que consistirá esta investigación. En un primer momento se tratará de esclarecer qué es el concepto paradoja, cómo surge la paradoja, cuáles fueron sus causas y cuáles siguen siendo sus consecuencias; en un segundo momento, trataremos las implicaciones de la formación de la paradoja en nuestro pensamiento, que tanto ha afectado ésta la manera en que interpretamos nuestra realidad a partir de la filosofía; para pasar a un tercer y último momento, donde se arrojarán ideas -basadas en nuestra historia y contexto- que posiblemente puedan ayudarnos a mitigar, borrar, solucionar o diluir la paradoja de que en Latinoamérica nazcan individuos que luego no sean latinoamericanos, en nuestro caso de que

¹² Se supone que a partir de aquel suceso, tendrían los habitantes de estas tierras su primer contacto con la filosofía; como también se presupone, en ese orden de ideas, que aquellos no filosofaban (pese a pensar su contexto de manera crítica, aquí se evidencia la paradoja) y que hoy día, nosotros los latinoamericanos, filosofamos no porque el filosofar sea una facultad del pensamiento que permite a cualquier individuo -independientemente de su cultura- resolver problemas de carácter abstracto y concreto o teórico práctico sino porque Europa llegó a estas tierras y trajo consigo la filosofía. El concepto filosofía (que define aquella facultad del pensamiento) emerge en Grecia, los griegos categorizaron lo que entendían por filosofía tal y como solían hacer con el resto de la realidad para poder interpretarla, entenderla, pero ello no implica que hayan sido los creadores o inventores de la filosofía.

luego no sean colombianos.

Ahora, necesario se hace para la comprensión clara de una idea, argumento o razonamiento, una explicación *a priori* de manera sucinta o detallada de lo que se intentará esbozar en una exposición, conferencia, libro, artículo o monografía, para que así, quienes sean partícipes de la velada, tengan la sensación de saber, a medida que transcurre el texto, de dónde puede provenir cada argumento o idea expresada en él mismo; por consiguiente, intentaré explicar para una comprensión más profunda de la idea, el significado del concepto: *paradoja*, y poder así, más adelante, arrojar respuestas acerca de si con la filosofía en América Latina debemos resolver nuestros problemas a partir de reflexiones cimentadas en nuestro espacio-tiempo, historia, o si tan sólo debemos limitarnos a pensar acerca de los grandes problemas filosóficos desarrollados por la episteme occidental y norteamericana.

1. ¿CÓMO EMERGE Y EN QUÉ CONSISTE LA PARADOJA?

1.1. ¿Qué es paradoja?

El término paradoja estriba del siglo V a.C, época del gran Zenón de Elea; deriva del griego *paradoxon* que significa inesperado, singular. En latín será conocida como *paradoxum*. Sus raíces etimológicas lo definen como una opinión contraria a la común; el prefijo *para* significa “junto a”, “aparte de”, y el sufijo *doxon* se refiere a la “opinión,” al “buen juicio”. Puede entenderse entonces la paradoja como una opinión que va de la mano del buen juicio y que a la vez es contraria a éste, como una idea extraña en contraposición a lo generalmente estipulado, puede ser una proposición falsa, mas a diferencia de la falacia, la paradoja no lleva intrínseca contradicción lógica.

Es una aseveración que a pesar de tener una formulación coherente y lógica expresa algo

que no encaja con las convenciones epistémicas generales; un ejemplo¹³ de paradoja, puede ser el argumento de que tal vez debido al desconocimiento histórico de nuestro pasado y a nuestras actuales condiciones políticas, económicas, educativas, hay en Latinoamérica pocos latinoamericanos pese a estar poblada de individuos que aquí nacen (esta cuestión se irá explicando durante el transcurso del trabajo).

También podríamos utilizar, para esclarecer esta aporética situación, la *paradoja de la libertad* en la que se encontraron inmersos algunos de nuestros personajes centrales del decimonónico, la cual consiste en que al querer ser libres, emanciparse mentalmente, borrar de su historia el pasado colonial, mestizos, criollos, entre otros, crearon nuevas formas de dependencia y colonialismo tanto físico y mental al momento en que adoptaron -sin una adecuada crítica- las ideologías que importaban para aquellos fines, ideologías importadas con el fin de liberarse del “yugo español”. Se pretendía una liberación del vasallaje europeo¹⁴ ibérico a partir de dichas teorías, pero a la vez, creaban nuevas formas de dependencia, pero ahora para con la Europa occidental¹⁵ : Francia, Holanda, Alemania e Inglaterra. Otra

¹³Podríamos también, utilizar, como ilustración, la famosa paradoja del mentiroso, atribuida a Epiménides el cretense; consiste la paradoja en que Epiménides, que era cretense, decía que los cretenses siempre mentían, lo complejo, luego de su premisa, era concluir, si siendo Epiménides un cretense, decía la verdad o mentía como era normal en aquel pueblo; ¿podría entonces estar Epiménides mintiendo y diciendo la verdad al mismo tiempo? No tener una respuesta concreta es en lo que consiste la paradoja. Podría dirigirse para más ejemplos al respecto, al texto de Marco Tulio Cicerón, titulado: *Las paradojas de los estoicos*.

¹⁴ A partir del reconocimiento crítico de esta conciencia de dependencia en la que nos hallamos inmersos, partirá no sólo nuestra reflexión política, social, económica, educativa, en torno a los distintos momentos históricos de América Latina, también surgirá también una dialéctica de la Conciencia americana, que tiene su origen en la bifurcación del legado europeo en nuestras tierras. La herencia cultural que Europa deja a América, se divide en dos partes, la primera parte corresponde a la Europa ibérica (o hispánica), que será el legado cultural dejado por los países europeos de la península ibérica (España y Portugal) y la segunda parte, obedece al legado intelectual, artístico y científico por parte de la Europa occidental que alberga países de la Europa central y del norte (Francia, Alemania, Inglaterra, Escocia, Austria, Holanda, etc.). La dialéctica consistirá en que, alcanzada la conciencia de la dependencia, el sujeto latinoamericano, pretenderá para emanciparse de su trágico y oscuro pasado desprenderse de lo heredado de la mentalidad colonial (de la Europa ibérica) al acogerse en formas de pensamiento propias de la Europa occidental que según habían permitido a las naciones de este bloque transitar por la senda de la civilización. Véase: Leopoldo Zea. *Dialéctica de la conciencia americana (1958)*. El texto se puede encontrar de manera digital bajo la siguiente dirección web: <http://dianoia.filosoficas.unam.mx/index.php/dianoia/article/viewFile/1331/1289> . Consultado el 17 de mayo del 2018.

¹⁵ Para ampliar este suceso histórico de la paradoja de la libertad en el que se vieron envueltos nuestros pensadores liberales y positivistas de finales del siglo XIX e inicios del XX, el lector puede acudir al texto **La filosofía latinoamericana (1976)** de Leopoldo Zea, más exactamente el segundo capítulo del mencionado trabajo

ilustración del concepto paradoja podría hallarse en *Las Aporías* de Zenón¹⁶ en la famosa carrera entre Aquiles y la tortuga.

Si analizamos bien la característica de la paradoja, esta no sólo desafía la lógica o el *principio de no contradicción* aplicado al lenguaje para expresar coherentemente un argumento, sino también la filosofía intrínseca en el lenguaje que hasta el momento se tenga sobre un tema en específico; por usos indebidos del lenguaje caemos en falacias, anacronismos o discusiones meramente conceptuales confundidas con problemas filosóficos, como bien podría serlo el debate acerca de si filosofamos o no¹⁷ o sobre si existe o no existe filosofía en América Latina, cuestión que de manera magistral ha esclarecido Leopoldo Zea¹⁸ a partir de

académico.

¹⁶ Argumentos utilizados por Zenón de Elea en relación al debate acerca del movimiento. Contrario a lo que pensaba Heráclito (que el ser es el no-ser, que múltiple y está en constante cambio, que el movimiento le caracteriza) y buscando reafirmar lo dicho por Parménides (de que el ser sólo engendra al ser y que el no-ser no engendra al ser, que el uno es inmutable, eterno e inamovible) plantea que los argumentos a favor del movimiento resultan un absurdo, un callejón sin salida, al igual que todas las teorías formuladas en favor del movimiento y de la idea de que el ser no es eterno. Se dice que escribió más de 30 paradojas, de las cuales sólo se conservan algunas. En el siguiente enlace se podrá encontrar información asociada a Zenón y sus paradojas: https://pnfodikly.files.wordpress.com/2017/03/aporc3adas_de_zenc3b3n-1.pdf. Consultado el 7 de marzo del 2018.

¹⁷ Según José Antonio Suárez Alarcón el cómo hoy entendemos la naturaleza de la filosofía, nos obliga a calificar el pensamiento del mundo precolombino más como sabiduría popular, que como teoría. Para este autor, al referirnos al conocimiento precolombino impreso en algunos Códices no podemos hablar formalmente de filosofía, “porque ésta es una categoría que se relaciona con una episteme concreta, la del denominado mundo occidental” (1997:23). Para aclarar dudas al respecto o ampliar horizontes al respecto para una mejor comprensión de lo dicho por el autor, se recomienda la lectura de un texto de su autoría titulado *La sabiduría Amerindia (1997)*.

¹⁸ Como consecuencia de la paradoja, se plantean nuestros pensadores del siglo XIX, ya no si existe o no una filosofía, sino, si ésta puede ser considerada original, “propia”, ante estas interrogantes responderán de manera tajante los peruanos Salazar Bondy y Mariátegui, que no existe una filosofía “propia” sino copias, malas imitaciones, debido a que no hemos sido capaces de crear sistemas de pensamientos semejantes a los ideados por Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Leibniz, Hegel, Kant, Nietzsche, que respondan a nuestras calamidades, a lo que responderá Leopoldo Zea, que ser original no consiste en la tendenciosa pretensión de crear una filosofía de la nada, que sólo tenga que ver con el latinoamericano y lo defina, como si el latinoamericano fuera una especie de humano también surgido de la nada. Para Zea la originalidad no deriva de aquel romántico capricho, sino de la capacidad que tengan nuestros pensadores para adaptar a nuestro contexto lo pensado por otros autores para otras realidades en pro de solucionar nuestras problemáticas, por ende, nuestros pensadores, a diferencia de lo que creía Salazar Bondy, no copiaban, sino que como bien lo expresa Zea, nuestros pensadores seguían los parámetros propuestos por Alberdi (1842) usar la filosofía occidental como un instrumento para mejorarnos como humanos y sociedad, acción que resulta para el intelectual mexicano muy distinto a copiar, mal imitar. Para ampliar información acerca del debate sobre la originalidad del pensamiento latinoamericano, se recomiendan textos como *¿Existe un pensamiento hispanoamericano? (1925)* de José Carlos Mariátegui. *Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano (1978)*, *¿Existe una filosofía en nuestra América? (1968)* ambos de Augusto Salazar Bondy, por último, *La historia de la filosofía latinoamericana (1981)* y *La filosofía americana como filosofía sin más (1969)* de la autoría del mexicano Leopoldo Zea.

su labor intelectual.

1.2. Contextualización

Cabe precisar, antes de aportar argumentos que parezcan relacionados, ya sea a favor o en contra, de la nombrada *leyenda negra*¹⁹ hacia España que esta última, reino en aquel entonces, en la actualidad, Monarquía Parlamentaria que conserva la figura del monarca, no se excluía de esa cosmovisión de la *bestia rubia* que menciona Nietzsche en su *escrito polémico (1887)*²⁰, bestia que va arrasando con todo lo que se anteponga a su fin, no tanto para demostrar superioridad, sino en primera instancia, para sobrevivir, hacer prevalecer su cultura en los territorios conquistados, como sinónimo de humanidad y grandeza, porque así lo exigía y permitía el contexto.

Con base en lo anterior, las formas en cómo surgió este continente y si sometieron o no de manera inhumana, europeos (tanto ibéricos como occidentales) a nativos, negros, mestizos en suelo latinoamericano no será el eje central del texto, tampoco la pregunta acerca de si existe o no una filosofía propia o latinoamericana será la columna vertebral, los argumentos aportados tanto por *regionalistas*²¹ como por *universalistas* al respecto y esa oscura y difusa parte de

¹⁹ Entiéndase por leyenda negra, cierta visión de la historia, específicamente acerca del descubrimiento de América, que describe y expone una relación desigual entre amo y siervo, en este caso, entre españoles e indios, o españoles y negros, basándose en un trato inhumano por parte de los primeros hacia los segundos, con el fin de obtener lucro económico sin importar la deshumanización del otro que dicha acción acarrearía. Si bien es cierto, que el dominico español Fray Bartolomé de las Casas, denunció dicho trato, existen autores latinoamericanos que no concuerdan con esta historia en la que España simplemente deploró nuestro suelo y sus habitantes sin enriquecer de ninguna manera ya sea cultural o religiosamente a ambos. Otros autores en defensa de España, afirman que pudo ser tal leyenda auspiciada por sus rivales de la Europa occidental para debilitar su poder sobre estos territorios con el fin de entrar hacer parte de la mesada. Para ampliar información acerca de la leyenda negra, remítase al siguiente texto de *Roberto Fernández Retamar*, titulado *Contra la leyenda negra*. Se encuentra vía web en formato PDF, en la siguiente dirección <https://core.ac.uk/download/pdf/16297989.pdf> . Consultado en 22 de diciembre del 2017.

²⁰Entiéndase por este *La genealogía de la moral*.

²¹ Esta disputa entre distintos pensadores latinoamericanos tuvo como eje central cuál debía -en pos de alcanzar una autenticidad filosófica- ser el papel que tenía que desempeñar la filosofía en el panorama de una América Latina que transitaba por el siglo XX. El problema se bifurcó en dos posiciones. Los llamados regionalistas -con Zea al frente- afirmaban que nuestro pensamiento filosófico debía girar en torno a problemas concretos de nuestra realidad, encargarse de solucionar cuestiones ligadas a nuestra realidad política, social, económica, mientras que los universalistas con -Miró-Quezada a la cabeza-, postularon que la filosofía en América Latina debe encargarse simplemente de aportar soluciones a los problemas universales que la tradición filosófica ha traído consigo. Más adelante, tanto Zea, como Miró-Quesada, notarán la determinista posición de cada quién y apuntarán a que se

nuestra historia, deben servirnos para que no se repita un nuevo proceso de dominación y/o colonización, no para crear rencores hacia nuestras raíces, ya sean las nativas, africanas o europeas, españolas más que nada. Existen distintas versiones de aquel acontecimiento donde incluso en ciertos textos históricos el papel de España en la conformación de las Colonias trata de ser reivindicado, y otros, donde aquél Reino figura como el culpable absoluto de todos nuestros actuales males,

Esa leyenda siniestra fue comenzada por las naciones que querían suplantar al más poderoso imperio de la época, entre ellas Inglaterra, que no sólo cometió en el mundo entero atrocidades tan graves como las españolas, pero agravadas por su clásico racismo, que aún perdura, cometido hasta hoy por el imperio norteamericano; no únicamente contra los indios, sino, luego, contra los llamados despectivamente hispanos, y finalmente contra los italianos, en virtud de una doctrina según la cual Reagan es superior a Julio César, Virgilio, Horacio, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Galileo y tantos que hicieron por la cultura universal algo más que ese actor de tercera categoría (Sabato, 1991: 1)²².

Resulta delicado aplicar juicios morales a acontecimientos históricos bastante alejados del presente, por lo que, si buscaban o no los españoles al llegar estas tierras, imitar el posicionamiento de la cultura musulmán en la península ibérica durante siglos, en esta latitud geográfica, tampoco es el eje de tal trabajo, "no se puede rehacer la historia para halagar nuestro sentido moral" (Wilde, 1889: 12). El papel de España y el de otros europeos en este ensayo, no es otro, que el de reconocer su acervo genético y cultural en la conformación –en conjunto a con las costumbres de los sujetos originarios y lo africano-, de lo que hoy es el sujeto latinoamericano, un sujeto, que pese haber nacido en estas tierras, quizá, debido al sugestivo cosmopolitismo que acarrea la globalización y a desconocer la historia, fundamental para consolidar una identidad a partir de una tradición social o histórica, actúa y piensa cómo europeo, asiático, africano o norteamericano pero, no cómo latinoamericano. En este orden de

debe aspirar a la universalidad pensando desde América Latina y para América Latina, teniendo en cuenta que también existen problemas fuera de ella. Así, nuestra filosofía, lo que aquí se produzca, podrá ser un instrumento de emancipación política y humana para sociedades del tercer mundo pertenecientes a otros continentes que afrontan flagelos semejantes.

²² La cita es propiedad intelectual del argentino Ernesto Sabato y se encuentra alojada en el texto titulado *Ni leyenda negra ni leyenda blanca (1991)*. Publicado en *El País* el día 2 de enero del año de 1991. La publicación académica puede ser encontrada en la web bajo la siguiente dirección electrónica: https://elpais.com/diario/1991/01/02/opinion/662770813_850215.html . Consultado el 2 de febrero del 2018.

ideas, lo anterior es un ejemplo de la paradoja de la filosofía en América Latina.

Tal parece que el no saber qué hacer de manera apropiada, adecuada, con todo esa riqueza cultural producto de cruces genéticos -entre clanes, castas- nos mantiene ofuscados en la búsqueda de una identidad como latinoamericanos, en una paradoja, que tuvo su origen con la llegada de quien creyó había llegado a las Indias Orientales, sin embargo, analizar el desenvolvimiento de la llegada de Colón, de manera crítica, sobre sí descubrió o no este continente tampoco resulta la motivación principal de esta investigación, mucho menos lo es elaborar una reconstrucción histórica de la conquista española, mas nos servirán ciertas interpretaciones con un matiz filosófico acerca de nuestra historia y de tal calamidad ocurrida al navegante genovés para intentar despejar ciertas dudas, puesto que es a partir de su llegada, de donde germinará no sólo este multiverso étnico que es América Latina, sino también la paradoja de la filosofía que menciono en el título de estas líneas que expongo.

La paradoja muchas veces se traduce a que individuos nacidos en estas repúblicas pese haber estudiado filosofía en una universidad latinoamericana nieguen rotundamente la existencia de una filosofía en Latinoamérica, delicado y curioso, puesto que al negar la posibilidad de una filosofía en Latinoamérica o de filosofar desde América Latina estarían negándose como humanos pensantes²³, creando al mismo tiempo un problema filosófico desde Latinoamérica, cayendo en la paradoja de negar la existencia de dicha filosofía, pero pretendiéndose a la vez filósofos. Podría hacerlo al decir aquello con ironía, puesto que estaría consciente de que al negar dicha filosofía se generaría un problema filosófico.

Esta es una pregunta que afecta a nuestro propio ser. Nuestro ser como hombres originarios de esta nuestra América. Ya que el pensar, el reflexionar, es propio del hombre. El hombre se distingue de otros seres del universo, precisamente por tener razón, por pensar, por reflexionar (...) esto es, nos estamos preguntando, nada más y nada menos, si somos o no somos hombres. (Zea, 1976: 9).

²³ Para Leopoldo Zea, la pregunta por la filosofía latinoamericana obedece más a un orden antropológico acerca de nuestra naturaleza humana que epistemológico, ya que, lo que se pone en duda no es la existencia como tal de un pensamiento que nos identifique, unifique y le permita solventar nuestras problemáticas, sino la capacidad racional de estos individuos para generar tal sistema de pensamiento (o filosofía).

1.3. Consecuencias de la paradoja:

La mencionada paradoja se agudizará con la instauración del liberalismo (iniciará la paradoja de la libertad luego de la gesta de independencia), se acentuará con el positivismo²⁴ y el influjo cultural e intelectual de occidente, Asia y Norte América sobre nuestros pensadores y en nuestras universidades.

Así es como luego de 1492 y del proceso de independencias, lo europeo y norteamericano empezó a consolidarse en estas tierras, tomando más relevancia en estos suelos que cualquier manifestación cultural aquí emergida, por ende “considerando la heterogeneidad cultural que representan las sociedades latinoamericanas se comprende que desde la conquista se enfrenta una cultura oral (la aborígen) y una cultura letrada y dominante (la europea)” (De Garay, 2010: 200) por lo que el sujeto latinoamericano (parece ser) la síntesis de aquella mencionada dialéctica.

Así, con la inserción (primeramente) de la Europa Ibérica (que posteriormente será opacada por la) Europa occidental a estas tierras, junto a la asimilación (como propias) de sus costumbres, cultura, lenguaje, por parte de los latinoamericanos (que dejarán de lado el legado hispano, aborígen y africano), se iniciará y se solidificará antes, durante y después de la independencia, un determinismo lingüístico con sabor a problema filosófico, que dará pie para

²⁴ Sistema filosófico basado en la experiencia y en el conocimiento empírico de los fenómenos naturales. Considera a la metafísica junto con la teología sistemas de conocimientos imperfectos e inadecuados; el término fue utilizado por primera vez por el filósofo francés Auguste Comte, quien será uno de los bastiones intelectuales de semejante proyecto intelectual con el hombre (como figura divina) como centro de todo y a la cabeza. Se caracterizará por su carácter secular, liberal y laico dando preponderancia a las reflexiones antropológicas mediante la ciencia como las nuevas verdades o axiomas en reemplazo de la voluntad divina o designios de Dios. Esta corriente de pensamiento que considero estimuladora de la paradoja que se presenta respecto a la filosofía en América Latina, me refiero pues al positivismo, deriva de la epistemología que surge a inicios del decimonónico en Francia de la mano de pensadores como Henri de Saint-Simon (1760-1825), Auguste Comte (1789-1857), tendrá una visión cosificadora tanto del individuo como de la naturaleza; el sujeto y la sociedad pasan a ser sus objetos de estudios a partir de observaciones basadas en el método de razonamiento inductivo; emerge el positivismo de la imperiosa necesidad de estudiar profunda y objetivamente la composición humana, la constitución exacta del sujeto y la sociedad de aquella época.

que ciertos academicistas de tendencia occidental, pongan en entredicho la existencia de la filosofía en Latinoamérica o más bien la capacidad de filosofar por parte del sujeto latinoamericano- que para autores como Mariátegui y Salazar Bondy- se limitará a una recepción paciente de episteme extranjera y a la reproducción de la misma sin la más mínima crítica hacia las teorías importadas.

Afirmar que los intelectuales latinoamericanos del decimonónico sólo imitaban y copiaban es algo sesgado, ello se debe matizar, debemos tener cuenta que el caos político producido por el liberalismo entre una multitud que no estaba educada para el liberalismo, exigirán a nuestros pensadores cierto pragmatismo filosófico para solucionar problemas de índole concreta, por lo que acogerán el positivismo sin la menor crítica hacia el mismo, pues, este sistema de pensamiento había hecho de Norte América y países europeos, potencias económicas, auténticas expresiones de lo que significa civilización, el más fiel reflejo de lo que implica el concepto humanidad. Por consiguiente, en las emergentes repúblicas latinoamericanas, habitadas por indios, negros, mestizos e hispanos torpes siempre a la espera de la intervención de la providencia, el positivismo sedujo a nuestros pensadores. Durante finales del decimonónico,

En el último cuarto de siglo, mientras que las potencias capitalistas de Europa y de los Estados Unidos ya se han afirmado e incluso están en el proceso de expansión imperialista, se hace evidente que no sólo los países latinoamericanos, sino incluso la misma España no pueden contarse entre esas potencias: han sido marginadas de la línea principal de la historia, y constituyen lo que se llamará, entrando al siglo XX, países subdesarrollados (Fernández Retamar, 1984:347).

Así, aspirar a ser como Norte América, Inglaterra, Francia, Holanda, etc., pero nunca como Latinoamérica, era el norte ideal, para aquella empresa, “Tales hombres se verían obligados a utilizar el arsenal ideológico y filosófico que ya otros hombres, en otras circunstancias, habían probado con éxito en lucha semejante” (Zea, 1976:39).

Desde la llegada de aquellos *hijos del sol* junto a su conocimiento, muchos individuos aquí nacidos, debido al determinismo positivista y al desconocimiento de nuestra historia y la

carencia de un proyecto educativo comprometido con que la conozcamos, han forjado su carácter bajo el axioma de que todo lo producido en el exterior (Europa) es de mejor calidad que lo aquí producido por nosotros a partir de nuestras tierras y recursos, teniendo en cuenta las mercancías, el arte, la historia, la ciencia, la literatura, la política, la economía y, por último, la filosofía.

Respecto a lo que se debemos o no hacer con el pensamiento filosófico que se ha importado, que se ha producido y que se produce en estas tierras desde que América Latina se estructuró política e ideológicamente, no se tratará de copiar o imitar ideas de europeos (cómo creía Salazar Bondy que se hacía) sí de emplear lo que pueda servirnos de aquellas ideas para pensar nuestro contexto de manera analítico-reflexiva, sin embargo, aunque el ejercicio crítico parecía ser claro, y el cual consistía en amoldar los conceptos a nuestros problemas; con el positivismo, y el liberalismo se terminó haciendo lo contrario, pues, muchos de nuestros pensadores del decimonónico terminaron amoldando nuestros problemas a tales conceptos (liberalismo y positivismo).

En aquel ofuscado decimonónico, para autores como el argentino Faustino Sarmiento y el mexicano Justo Sierra, la solución al atraso económico, político y social de las repúblicas americanas, consistía en aspirar a ser como Norteamérica o el Occidente europeo, dicha idea terminó con consecuencias negativas en el ámbito político, mas dejó un legado que puede considerarse positivo²⁵. El positivismo como un cientificismo utópico dejaba por fuera elementos esenciales que constituyen gran parte de lo que es Latinoamérica, lo metafísico, lo artístico, lo humano; posteriormente autores como Martí en *Nuestra América (1891)* Rodó en su *Ariel (1900)* y Vasconcelos en *La raza cósmica*²⁶ (1923), al igual que los modernistas

²⁵ La antropología, la sociología, la economía, la filología, el derecho, la medicina y la técnica que hoy usamos para seguir transformando nuestras sociedades corresponden aquél positivismo sui generis en América Latina del que habla el cubano Pablo Guadarrama. Lo anterior, mencionado en su texto *Razones del positivismo y el antipositivismo sui generis en América (2011)*.

²⁶ El intelectual mexicano José Vasconcelos (1882-1959), reflexiona acerca del mestizaje en América Latina y sus implicaciones culturales, históricas, sociales, económicas, políticas y filosóficas, concluyendo, que debido a

(hispanistas en su mayoría) con su poesía, su arte, su literatura, se opondrán a esta idea de ser “los yanquis del sur” como sinónimo de progreso y civilización en América Latina.

Lo expresado anteriormente arraiga la paradoja de (muchos) de no pensar cómo colombianos pese a haber nacido en Colombia. El desconocimiento de nuestra historia y el reconocimiento de la cultura europea, africana, asiática, norteamericana por encima de la historia de las ideas en América Latina, nos lleva a ignorar nuestros cimientos genéticos y culturales, a parecer más franceses, ingleses que colombianos.

No obstante, siguiendo el orden de las ideas, debido al complejo de inferioridad -de ciertos colombianos- existen hoy día, sujetos nacidos en Colombia, que no profesan costumbres arraigadas a ideas emergidas en estos contextos, relacionadas con nuestras problemáticas abstractas y concretas, sino a las leídas en textos europeos o a las vistas en películas norteamericanas. ¿Será que el paulatino y abrupto desprendimiento de la cultura española y de nuestra historia, de alguna manera nos ha venido obnubilado la memoria histórica acerca de qué somos, de dónde venimos, haciendo más complejo el meollo de la identidad?

Hegel, exponente de la filosofía europea y para quien según la cultura americana aun teniendo potencial resultaba ser *eco* y *reflejo*²⁷ de la europea, menciona en sus análisis sobre la historia, que todas las acciones ejecutadas por un pueblo son manifestaciones del espíritu que le caracteriza, que el pueblo y el espíritu del pueblo se van desarrollando históricamente

la confluencia de culturas en estos territorios y la posterior mezcla entre las mismas, se originaría en estas tierras, una nueva cultura o mundo epistémico, entendiéndose por esto, la cultura latinoamericana, llamada por él como la raza cósmica. En su texto *La raza cósmica* (1923), podemos hallar de manera más estructurada su pensamiento al respecto. A continuación la dirección donde puede encontrarse el documento académico: http://www.iphi.org.br/sites/filosofia_brasil/Jos%C3%A9_Vasconcelos_-_La_raza_c%C3%B3smica.pdf. Consultado el 2 de abril del 2018.

²⁷ Hegel a quien América por parecerle primitiva y del porvenir no le interesaba, ese quién creía y afirmaba que la historia universal nace en Asia y termina en Europa, historia de la que América queda relegada por el filósofo alemán, dirá sin embargo sobre nuestro continente en su obra *Lecciones de la filosofía de la historia universal* lo siguiente: “América es el país del porvenir. En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica, acaso en la lucha entre América del Norte y América del Sur. Es un país de nostalgia para los que estaban hastiados del museo histórico de la vieja Europa. América debe apartarse del suelo en que, hasta hoy, se ha desarrollado la historia universal. Lo que hasta ahora acontece allí no es más que el eco del viejo mundo y el reflejo de ajena vida” (1928). Esta cita pertenece a una traducción realizada al texto de Hegel por parte del intelectual español José Gaos.

durante el transcurso del tiempo y se despliegan a lo largo de la humanidad construyendo a través de estas acciones la historia del pueblo, por tanto, es la filosofía para Hegel la mediadora entre el individuo y su espíritu, o entre el pueblo y su espíritu, la que afirma o niega que es lo más conveniente como sujeto o pueblo, y emerge de las creencias con las cuáles un pueblo se ha forjado a sí mismo como tal, a partir de aquellas el espíritu se va conociendo a sí mismo, “son éstas (las creencias) el suelo de nuestra vida. Por eso se dice que en ellas el hombre está. Las creencias son lo que verdaderamente constituye el estado del hombre” (Ortega y Gasset, 1984: 30).

Así, según Hegel y Ortega y Gasset, las creencias constituyen el espíritu mismo, pues definen la cultura, que en últimas materializa el espíritu. Nuestras creencias, nuestras ideas, ¿dónde están? ¿Y el hombre colombiano luego de la independencia en qué se convirtió, en francés o inglés nacido en Colombia? preguntas como estas, que para algunos podrían sonar ambiguas, resultan ser también una consecuencia de la paradoja.

Ahora, si emerge la filosofía de las creencias y dudas que pueda un individuo o pueblo manifestar sobre su origen, si a partir de estas reflexiones empieza a evidenciarse el espíritu de un individuo ligado al de la nación o pueblo, y que es ese que evidenciará su filosofía ¿dónde está el sujeto colombiano y el pueblo colombiano y su espíritu? Acudamos por respuestas a la historia.

Es evidente que para encontrarnos tenemos que buscar en nuestra historia, en nuestra geografía. No sólo la poesía debe seguir la prescripción de Andrés Bello, esa de buscar en esta orilla del Atlántico el aire salubre de nuestra nativa rustiquez, también nuestro pensar histórico, social, educativo, artístico, deportivo, económico, político, científico y filosófico; a lo mejor, el Caribe, el Pacífico, los Andes y toda América, esperan nuestra mirada, para que así, nuestro arte, nuestra poesía, nuestra historia y filosofía -sin dejar de ser universal- sepa a América, que será lo más cercano a construir una identidad, ya que según el ilustre intelectual cubano

Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura del sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales (Martí, 1891: 137).

¿Qué es identidad? Podríamos decir, que del cúmulo de acciones específicas arraigadas a la cotidianidad de una etnia, clan, o comunidad se evidencian no sólo su cultura sino también su identidad ¿cuál es la nuestra? aquí tenemos otra pregunta consecuencia de la paradoja cuya respuesta es difusa, no se trata de desconocer lo originario, nativo, lo africano o lo español que hay en nosotros, sino de reconocernos como cultura constituida cultural y genéticamente por las tres anteriores herencias mencionadas, la paradoja nos deja notar que pese a que somos (en teoría) negros, nativos y europeos, no obstante, no somos ni negros, ni indios ni europeos sino latinoamericanos, hispanoamericanos que durante el siglo XX tendieron lazos con intelectuales españoles para tratar de resolver mediante el arte, la literatura, la historia, la filosofía, los problemas sociales, políticos, económicos y culturales entre los países de tradición hispana²⁸.

No obstante, según Sábato (1991), tal identidad (latinoamericana), no puede ser enteramente auténtica, original, ya que -al igual que la filosofía- se topa con escollos, por lo que acusa el intelectual argentino al mencionado problema acerca de la identidad en Latinoamérica (consecuencia de la paradoja), de ser el causante de gran parte de nuestro atraso intelectual, artístico, cultural, económico, político, científico, etc...

Todo este asunto está vinculado al problema de la famosa "identidad de una nación", problema bizantino por excelencia. Se habla mucho de "recobrar nuestra identidad americana". Pero ¿cuál y cómo? Al decir ya nuestra, gente como yo, que se considera entrañablemente argentino, quedaría eliminado porque mis padres fueron europeos, como la mayor parte de los miembros de nuestra nación. ¿Cuál identidad, pues? ¿La de los indios nómades y guerreros que recorrían nuestras inmensas llanuras casi planetarias, donde ni siquiera hubo antiguas civilizaciones como la de los incas, mayas o aztecas? Una tierra que se ha hecho con el hibridaje de españoles, indios, italianos, vascos, franceses, eslavos, judíos, sirios, libaneses, japoneses y ahora con chinos y coreanos, ¿Y qué idioma reivindicar? Es curioso que buena parte de los que se proponen esta recuperación de nuestra identidad hablan en buena y longeva lengua de Castilla, y no en lenguas indígenas. Paradójica forma de reivindicar lo autóctono²⁹ (Sábato,

²⁸ El modernismo tenderá un puente cultural y académico entre pensadores españoles (José Gaos, Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Ortega y Gasset, entre otros) e hispanoamericanos; los diálogos girarán acerca de la construcción de una identidad hispanoamericana que acoja tanto a España como a los países de Hispanoamérica (es decir naciones de habla hispana en territorio americano) teniendo como eje transversal del ideal político de la cultura hispana. Nuestros ensayistas y poetas vienen disertando al respecto desde el siglo XIX. Se recomiendan los siguientes textos: *Modernismo, noventiocho y subdesarrollo (1984)* de Roberto Fernández Retamar y *Orígenes y evolución de la idea de hispanidad* de Ronald Campos.

²⁹ La cita es propiedad intelectual del argentino Ernesto Sábato y se encuentra alojada en el texto titulado *Ni*

1991: 2).

La paradoja de la filosofía en nuestros suelos, agudiza también el problema de la identidad en América Latina; inevitablemente miraremos al pasado, a la historia, para averiguar qué somos, de dónde venimos, cómo nos constituimos luego de aquél encuentro entre culturas, pues, “la identidad es entendida no como algo esencial, sino como una autonegociación de varias influencias para crear una representación en particular” (Rivera, Solórzano, 2009: 144) y para comprenderla necesitamos estudiar la historia.

No irónicamente el desprendimiento de nuestra historia se materializa en un pueblo sin memoria colectiva, sin identidad, como consecuencia, sin cultura, por lo que gran mayoría de nuestras actuales reflexiones y orientaciones filosóficas se encuentren afincadas en teorías importadas, pero a la vez desarraigadas del suelo latinoamericano, de nuestra historia, ante lo anterior, y ante la idea de que con total certeza de una respuesta divina, (un hindú le pide a Shiva y un musulmán le implora a Alá) me surgen dudas tales como ¿A qué apela el individuo latinoamericano en momentos de angustia existencial? ¿A Huiracocha, a Moctezuma, a Shangó, a Cristo? ¿No interesa aquello? ¿Cuándo de organizar su territorio y de repartir las riquezas con sus congéneres se trata, a dónde mira el hombre latinoamericano? ¿Cómo se gobierna? ciertos autores europeos mantienen la opinión de que, en América, gobernar es poblar, sin embargo, debemos tener en cuenta que

El buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país (Martí, 1891: 134).

No se puede pasar por alto la constitución cultural y genética del latinoamericano a la hora de gobernar, se debe tener en cuenta también que existen aún en estas tierras descendientes de

leyenda negra ni leyenda blanca (1991). Publicado en *El País* el día 2 de enero del año de 1991. La publicación académica puede ser encontrada en la web bajo la siguiente dirección electrónica: https://elpais.com/diario/1991/01/02/opinion/662770813_850215.html . Consultado el 2 de febrero del 2018.

culturas primigenias que no responden a tal proceso de mestizaje; no obstante, aparte de los mencionados individuos (sujetos originarios) el latinoamericano no es exclusiva o propiamente negro, indio, mulato, europeo o mestizo; parecido al caso del español, el latinoamericano, es el resultado de consumaciones genéticas aleatorias entre distintas etnias en un territorio; no se trata ya de demonizar mediante un resentimiento visceral a cada uno de los teóricos europeos que vinieron con afanes redentores, ni de dilucidar qué cultura es superior a otra, o si emergerá de un sincretismo una cultura superior a las demás ;no! nada tiene esto que ver con inferioridad o superioridad de raza.

Aquí no se darán opiniones sobre cuál de las culturas que nos componen resulta superior y si es aquella la base de nuestra filosofía, cultura e identidad; la labor consiste en estudiar nuestra historia para buscar la manera de extraer lo mejor de cada una de éstas culturas que nos componen y, así, aspirar a convivir armónicamente con lo que aún pervive de cada una de ellas en nosotros, ya que, indiscutiblemente, permearon y conformaron la psiquis del individuo latinoamericano.

Durante inicios del siglo XIX la influencia de la filosofía inglesa (Bentham, Lancaster, Spencer, Stuart Mill) en lo jurídico-educativo se hará innegable; y será a finales de este siglo que la literatura francesa (Víctor Hugo, Lamartine) empezará a ser determinante en nuestro pensamiento político. Influencia que perdurará hasta la actualidad y que en el siglo XX se reforzará con el pensamiento existencialista de Sartre. Razón por la cual muchos aluden a la idea de que el espíritu de los hispanoamericanos desde el siglo XVIII hasta la actualidad se ha venido afrancesando, y que fue gracias al contacto con dicha literatura política (y la revolución francesa) que aquí en estos territorios se gestó la idea de independencia, contraria a esta idea, dirá el pensador ibérico Maeztu en su *Defensa de la hispanidad* que

En general, los hispanoamericanos no se suelen hacer cargo de que lo mismo su afrancesamiento espiritual, que su sentido secularista del gobierno y de la vida, que su afición a las ideas de la Enciclopedia y de la Revolución son herencia española, hija de aquella extraordinaria revisión de valores y de

principios que se operó en España en las primeras décadas del siglo XVIII y que inspiró a nuestro gobierno desde 1750. Y es que los libros escolares de Historia no suelen mostrarles que las ideas y los principios son antes que las formas de gobierno (Maeztu, 1934: 11).

Por esta versión de la historia que nos ofrece de Maeztu, diferente a la que siempre nos cuentan, y en la que se dice que Napoleón hizo tambalear el imperio español y que tal temblor se sintió en territorios de Ultramar, es que debemos estudiar nuestra historia de manera crítica y desde distintas aristas. La idea de un pueblo de *miserables*, de *explotados*, de *condenados al vacío* que ansía un mesías (caudillo) que los liberte de la explotación del tirano y les ayude a vivir en paz, dignamente, será una idea base y central -en el ideal político del decimonónico- que perdurará hasta nuestros días; llegará a nosotros, por medio de la literatura francesa, inglesa y alemana, la idea de una ideología redentora basada en una “interpretación romántica del cristianismo como una religión popular de oprimidos y de la figura de Cristo como la de un líder popular de los desheredados” (Jaramillo, 1968, p.23) interpretación que se ha calado hasta tiempos actuales.

Seguido al proceso de independencias, se puso en marcha para lograr el orden y el progreso en estas latitudes, un proceso de des-españolización, de des-africanización por parte de los positivistas, proceso que a la vez iba dejando a los habitantes de aquellos tiempos sin algo de lo que ya eran. Como sinónimo de progreso para las nuevas repúblicas, los pensadores de estas naciones se abrieron a cualquier tipo de influencia intelectual y cultural, sin antes hacer consciente a los latinoamericanos de nuestro legado cultural, intelectual y científico, pequeño error que hasta la actualidad se viene prolongando y perpetuando, hasta el punto de creer que el filosofar consiste en citar indiscriminadamente frases de otros autores (preferiblemente europeos no españoles) dentro del aula de clases.

En la actualidad nos encontramos en una dicotomía en cuanto al desarrollo de estas naciones; continuamos sin tener en cuenta lo dicho por Alberdi y Zea respecto al utilizar la episteme extranjera como instrumento para mejorar nuestras sociedades a partir del estudio de

nuestra realidad y la cabida que dichas teorías puedan tener en nuestro espacio-tiempo, en nuestras geografías, en nuestra realidad político-económica. Para salir de dicha dicotomía, ambigüedad política, un tropel mira -con ansias de redención- hacia el capitalismo yanqui que representa Norteamérica y, otro hacia el ideal comunista que por su historia representan Rusia y China. ¿Y quién mira hacia Latinoamérica? Tengamos en cuenta que ambas vertientes políticas -remanentes de la Guerra fría- representan los intereses financieros de los principales centros de poder que miran a los países de América Latina como simples dadores de materia prima.

Fernando González, en su texto *Los negroides (1936)*, apunta hacia una posible dominación de Norte América y Europa para con América Latina por medio de la ciencia, el cine, la literatura, la música, el arte en general; sospecha en su trabajo, que nos exportan literatura para mantenernos opiados, alejados de nuestro trabajo creativo en pro de una América Latina emancipada y, entretenidos en odiseas románticas, utopías caudillistas, mientras que ellos planean las nuevas tretas con las que timarán a nuestro romo y melancólico sentido común.

¿Será que por eso aún en la actualidad, existen en Latinoamérica, jóvenes queriendo ser el Werther de Goethe, o muchachas pretendiendo ser la Ana Karenina de Tolstoi, la Madame Bovary de Flaubert, y no el Pedro Páramo de Juan Rulfo, el Gaucho de José Hernández, o el José Fernández de Silva o en efecto Luisa y Aura, ambas hijas de la poética de Vargas Vila? ¿Por qué Jean Valjean y no el Martín Fierro o un Quijote de la Mancha?

¿Por qué Baudelaire y no Porfirio Barba-Jacob, por qué Rimbaud y no Julio Flórez, Claudio de Alas o Gómez Jattin? ¿Por qué el Fausto de Goethe o el Dorian Gray de Wilde, pero no el Macunaíma de Mário de Andrade o el Florentino de Rómulo Gallego? ¿Por qué Voltaire y no Fernando González? ¿Por qué el nihilismo de los europeos y no el nadaísmo de Jaime Jaramillo Escobar, Gonzalo Arango, Jota Mario Arbeláez, etc., impreso en sus poesías? ¿Por qué el

círculo de Viena, el círculo de Eranos, los positivistas lógicos, la escuela de Frankfurt pero no el Bodegón³⁰?

La paradoja de la filosofía en América Latina, quién sabe si por desconocer nuestra historia o por enseñar la filosofía de una manera positivista teniendo a Europa como referente sacro, se traduce a problemas de identidad; nos lleva deducir que al menos en Colombia, debido a la carencia de una educación fundamentada en el estudio de nuestra historia, cultura, identidad, no se están engendrando sujetos colombianos.

Estas son cuestiones que como colombianos debemos analizar, casos que evidentemente deberá tratar la filosofía, la antropología, la sociología, la política, la economía, la psicología e inclusive lingüistas e historiadores, para así esclarecer más a fondo que ha de ser aquello que en realidad nos constituye como latinoamericanos, como colombianos. Contrario a Sábato (1991), al tratar de resolver el problema de la identidad, no se busca como latinoamericanos ser la *cosa en sí*, sino de saber *qué y quiénes* somos; nuestro pensar filosófico -atrincherado en una paradoja- inexorablemente nos remitirá a nuestra historia y economía, que necesitarán ambas disciplinas para su estudio detallado, una mirada reflexiva de la filosofía.

La economía, entendida como el arte o la ciencia social de administrar los bienes existentes para la subsistencia de determinada población, muchas veces mal empleada por políticos negligentes, corruptos; genera desigualdad, hambre, violencia, subdesarrollo como en el caso de países de América Latina, que desde su “independencia” hasta la fecha actual, yacen en dependencia financiera con naciones del primer mundo; la economía, en palabras de Consuegra (1982), “es una ciencia, no una moral. Y la política de cada pueblo, que es expresión de la base económica, refleja las conveniencias materiales de cada región por encima de supuestos

³⁰El Bodegón fue un círculo de pensadores colombianos (en su mayoría cartageneros) del siglo XX que mediante sus producciones literarias daban rienda suelta a la sátira para hacerle frente a la negligencia política, económica y social que azotaba a la sociedad de aquel entonces. Para una información más detallada, puede dirigirse al siguiente enlace: <https://kramirez4.wixsite.com/bodegon>. Consultado el 2 de agosto del 2018.

sentimentales” (59). Y esta economía, según Miró-Quesada, debe ser puesta en función del *hombre concreto*, no del *hombre abstracto*³¹.

Dichas conveniencias en pro del bienestar colectivo son ignoradas por nuestros dirigentes para para obtener conveniencias particulares, tal parece que les resulta más rentable un *Libre Mercado* en pos de lucros personales al servicio de multinacionales, de las potencias industriales y financieras en el mercado internacional, que de poner a girar las riquezas del país en función de nuestras necesidades.

¿Promueve y financia el Estado siquiera las ideas de negocio y de ciencia de los jóvenes estudiantes y de adultos emprendedores como estrategia para ir creando y fortaleciendo una industria nacional y poder así con el tiempo, competir en mejores condiciones en el mercado internacional? Esto ni siquiera debe ser propuesto en marchas o manifestaciones, debido a que está consignado en la Constitución, más bien se debe exigir -a nuestros funcionarios públicos- que se lleve a cabo tal deber constitucional.

Tal vez por un tardío despertar de la conciencia crítica por parte de la sociedad al respecto de las individualistas acciones de quienes últimamente nos han gobernado, por un desconocimiento de las leyes contenidas en nuestra Carta Magna por parte de quienes conforman nuestra sociedad, no tenemos como país bases económicas sólidas que nos permitan competir en igualdad de condiciones dentro del juego del libre mercado global. Esto tiene su razón histórica,

Para el caso de los préstamos contraídos en el extranjero, Bolívar es precursor de la denuncia a las causas de lo que ahora se conoce con el nombre de dependencia financiera. En las explicaciones del subdesarrollo y dependencia se atribuye papel determinante a los endeudamientos con potencias o empresas foráneas que, además del pago de intereses que merman los recursos de capital, conducen a sometimientos y a presiones económicas y políticas (Consuegra, 1982: 44).

³¹ Para el intelectual peruano, muchas veces, las reflexiones filosóficas, sociológicas, económicas en Latinoamérica que tienen como raíz y finalidad el bienestar de los seres que conforman la humanidad, parecen quedarse más en la definición de ser humano, en exponer brillantemente “qué es el hombre” que en hacer lo posible para que éste goce de toda la abstracción retórica vinculada con su bienestar cultural, económico, humano, artístico, ya que muchas veces el hombre del que hablan en teoría se habla nada tiene que ver con el hombre de carne y hueso que día a día padece nuestra realidad.

Así, queda evidenciado, que no sólo nuestro pensamiento filosófico obedece directrices ideológicas norteamericanas y occidentales, también nuestras disertaciones en el ámbito económico siguen los mismos senderos epistémicos.

Es decir, desde la deuda de Bolívar para con Inglaterra ¿naciones del tercer mundo -entre estas Colombia- no administran sus recursos económicos como lo dicta su realidad, contexto y democracia, sino como lo prescriben los altos mandos de las entidades financieras internacionales? ¿Carecen de soberanía económica? ¿Nuestros economistas, copian o utilizan la episteme occidental y norteamericana del ámbito financiero como instrumento para solucionar nuestros actuales problemas político, sociales educativos? o ¿Tan sólo adoptan la teoría económica que más convenga a sus intereses financieros particulares?

Con la llegada de los europeos, se generará en estos territorios, una hibridación étnica que hará más compleja la paradoja en América latina respecto al lenguaje, la cultura, la identidad, la economía y la filosofía, paradoja que hace metástasis en el ámbito político, financiero y educativo. De forma casi que profética, y en contravía a la opinión hegeliana hacia las profecías, expresaba el intelectual venezolano Picón-Salas (1931) en su texto *Hispano-América, posición crítica* lo siguiente: “nuestras Universidades repetirán sin agregarles ningún contenido, moviendo como un cuerpo extraño, las ideas llegadas de Europa”³², esto, debido a la manera positivista de impartir la filosofía, para la que se tenía como único referente epistémico a Europa, este augurio para nada positivo se ha venido materializando poco a poco, pues, también deriva de la paradoja. En la actualidad, ni si siquiera estamos “copiando” o

³² Esta cita, no fue extraída directamente del texto de Mariano Picón Salas, sino del trabajo académico realizado por Oscar Rivera-Rodas, titulado *Conciencia latinoamericana: hispanoamericanismo o eurocentrismo*, el cual se puede encontrar vía web mediante el siguiente enlace cibernético: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/conciencia-latinoamericana-hispanoamericanismo-o-eurocentrismo/html/5c62abab-9229-42c0-9782-f09dd0766b08_11.html. No obstante, a continuación dejo también, el enlace electrónico en donde se puede encontrar la conferencia *Hispano-América, posición crítica* del intelectual venezolano Picón Salas: <https://gregoryzambano.files.wordpress.com/2011/12/mps-hispanoamerica-posicion-critica.pdf>. Consultados el 14 de agosto del 2018.

“imitando” a los intelectuales norteamericanos y europeos (es decir poniendo lo dicho por aquellos en función de nuestras problemáticas), simplemente -estamos como un sinónimo de filosofar- repitiendo conceptos producidos en otras latitudes sin la más mínima revisión crítica. ¿Por qué? ¿Para qué?

En las aulas de clase muchas veces se mide la capacidad de análisis crítico del estudiante de filosofía a partir de la introyección y reproducción de teorías filosóficas en su mayoría norteamericanas, occidentales y abstractas, mediante su capacidad de memoria, por ende, bajo esa lógica de razonamiento, basar nuestros argumentos en los argumentos de otros filósofos (en este caso europeos) será un sinónimo de filosofar aun cuando la filosofía trate de valernos a través del “entendimiento propio”, en ese orden de ideas, se puede decir de lo anterior, que la manera en cómo se enseña la filosofía en nuestras universidades, muchas veces se cimienta en una pedagogía anti filosófica, pues, más que estimular al individuo a una revisión crítica de su realidad, de su contexto, de las teorías a estudiar, se incita al estudiante a la mera reproducción de teorías cuando mediante una comprobación de lectura se le pide a éste ideas puntuales de lo expuesto en el material de estudio asignado para la clase, ideas puntuales que se refieren casi que a citar de memoria a otros autores. Con esto se deja claro que lo nocivo - dentro de la enseñanza de la filosofía- no es la comprobación de lecturas, sino la forma en cómo muchas veces se realiza entre los estudiantes; no es lo mismo una memoria prodigiosa que una percepción crítica para interpretar la episteme recibida.

Es muy probable que alguien que estudie filosofía en Latinoamérica bajo estas circunstancias, antes que un filósofo, logre ser un docente de historia de la filosofía occidental, un individuo condicionado a conceptos y teorías europeas no españolas ¿paradójico, no? Pero ¿tendrá que ver en algo la forma en cómo se enseña la filosofía en nuestras universidades? Será que ¿Hablar del imperativo categórico es filosofar?

Ahora, como solución a lo anterior, sobre si imitamos o no a occidente en la actualidad, o si utilizamos las teorías occidentales para solventar ciertos problemas que nos agobian, no caeremos en el extremismo de rechazar a partir de hoy la episteme occidental; “ya en Alberdi se hace patente esa interpretación cuando se ve en el filosofar europeo no algo que debe ser imitado, sino un *instrumental* que ha de ser utilizado para resolver los problemas que se plantea al hombre de esta América” (Zea, 1981: 118). Lo que debemos hacer es tener cuidado al momento de aplicar teorías sin las respectivas críticas a las mismas, de no hacerlo se tiende a caer en la mera y nociva repetición de teorías que demanda Picón Salas (1931), teorías que muchas veces poco o nada tienen que ver con nuestra realidad abstracta y concreta, y que nos hacen creer que al momento de aplicarlas filosofamos, tendremos entonces -sin dejar de analizar problemáticas abstractas ligadas a la lingüística- que poner la filosofía en función de las problemáticas concretas, prácticas, que aquellos silogismos y preposiciones que componen nuestro material académico y teórico de estudio nos sirvan para solucionar problemas de convivencia ciudadana, nacional e internacional y no sólo para obtener una buena calificación al recitar casi de memoria lo dicho por el autor estudiado, mas para ello, la filosofía, debe salir de las paredes que la enclaustran.

No quiero decir con esto, que la alfabetización no debe ocurrir, sino que es importante encararla desde otro ángulo. Sólo así la alfabetización habrá de tomar nuevos rumbos. La inclusión de la *poiesis* o la movilización cultural o revitalización del horizonte simbólico puede dar mucho más que una mecánica alfabetización (Kush, 1976: 113).

Cuando se habla de otra manera de encarar la alfabetización el ejercicio consiste en revisar de manera crítica el significado de un concepto a la hora de implementarlo cuando creamos pertinente adaptarlo a nuestra realidad para solucionar determinados y concretos problemas “Se trata de conocer, de ser posible, todas las filosofías, pero no usarlas indiscriminadamente, sino críticamente, siempre en función con la realidad a la que habían de ser aplicadas” (Zea, 1976:41).

Lo anterior -utilizar sólo conceptos occidentales para interpretar nuestra realidad sin la menor crítica hecha al concepto o teoría- no obedece ya a una copia o una imitación por parte de nuestros actuales pensadores, sino a una manera sesgada de interpretar la filosofía.

Sin embargo, se debe matizar lo que postula Zea respecto al uso de la episteme occidental para solucionar nuestros problemas, ya que el individuo latinoamericano, producto de una herrada hermenéutica, podría caer en una pereza investigativa, argumentativa, que seguramente le limitaría a no crear, a no proponer soluciones arraigadas a su realidad concreta, sino a zanjar los problemas nacionales a partir de ideologías importadas en este caso de Europa, Asia, África y Norteamérica.

No queda duda de que Europa fue y sigue siendo una notable influencia en América Latina, no obstante, debemos buscar nuestro norte al interior de lo que somos, en nuestra historia, en nuestras reflexiones acerca de nuestras problemáticas y no aún a partir de una importación de teorías para zanjar nuestros meollos. Lo anterior con el fin de alcanzar con la filosofía “no la universalidad por la vía de la imitación, sino la universalidad por cuanto nuestros problemas y soluciones puedan ser problemas y soluciones de otros hombres y pueblos” (Zea, 1976:58-59).

La paradoja iniciada con la llegada de Colón, se agudizará en el siglo XIX con la aparición del liberalismo, tomando fuerza durante el siglo XX con la llegada del positivismo en América Latina³³, afianzando la importación de teorías esta vez de marcado carácter tecnicista y

³³ Respecto a la llegada del positivismo a América Latina, se tiene considerable certeza de que fue en México donde se dictaron los primeros cursos sobre positivismo; Gabino Barreda en uno de sus viajes a Francia recibirá de la mano del mismo Comte cursos sobre positivismo, que le servirán de sustento para introducir la temática en las aulas del México de su contexto. El positivismo tiene sus efectos más notables en nuestro continente en el siglo XIX, aparecerá a inicios de éste como la nueva opción de salvación ante la anarquía inmoral y anti-estética derivada el liberalismo y la escolástica, como aquella *mediación* que poco pudo precisar o definir Hegel; sin embargo, como precursora a esta fecha que apunta a su posible arribo con Gabino Barreda en la historia Latinoamericana, aparece en estos suelos la presencia de una mirada exploradora de la botánica impulsada por la fisiocracia de François Quesnay, esa será la de José Celestino Mutis, quien acompañado de científicos extranjeros recorrerá el suelo de los territorios aún en posesión de España, gran parte de lo que en la actualidad es Colombia, para examinar qué plantas o especias les resultaban de valor y poder solventar la crisis económica, consecuencia del continuo y notable debilitamiento del Imperio español. De la amalgama de propuestas teórico-filosóficas emergentes en Europa fue el pensamiento de Auguste Comte el que llamó la atención de Gabino Barreda. Trajo a México este último el pensamiento del francés como ineludible respuesta y propuesta a la necesidad de analizar

cientificista en pro de encausar a nuestras recién nacidas repúblicas por el sendero de la civilización, así, el latinoamericano, que antes se encontraba buscando respuestas a su caos entre lo religioso y lo secular, ahora se encontraba preso de lo científico, pero atrincherado entre lo metafísico, lo racional y lo empírico, donde esto último vendría a determinar su realidad, generando debates entre los intelectuales latinoamericanos (*regionalistas/universalistas, positivistas/antipositivistas*) debates que nos llevan a las siguientes interrogantes generadas por la paradoja: ¿Soy un filósofo por pensar de manera crítica sobre mí contexto o por evocar en orden preciso las teorías de otros autores en relación con los problemas filosóficos universales³⁴? Busquemos respuestas en el siguiente apartado.

2. ¿FILÓSOFOS O INDIVIDUOS CONDICIONADOS A CONCEPTOS FILOSÓFICOS?

2.1. ¿Para qué estudiar filosofía en Latinoamérica?

Trataré, antes de continuar, dejar claro en qué “categoría” posiblemente “me encuentre”, acerca de si soy o un “filósofo” o un individuo condicionado a conceptos filosóficos ¿Quién a conciencia querría ser lo segundo? De ser así ¿Qué sentido tendría estudiar filosofía en Latinoamérica? ¿Acaso se reciben durante cinco años, cátedras magistrales de filosofía en algún programa, departamento o facultad de filosofía, para recitar casi que de manera automática a Sócrates, Epicuro, Parménides, Diógenes, Aristófanes, Heráclito, Descartes, Kant, Nietzsche, Heidegger, Marcuse, Adorno, Derrida, Habermas, Rorty cuando se requiera una solución a X problema? Es muy distinto afinar nuestras percepciones en los métodos de análisis propuestos por los anteriores autores para obtener respuestas que recitar frases de ciertos autores cuando

científicamente al individuo y la sociedad mexicana, afianzó entonces para aquellos fines la sociología. No era una mala idea para sosegar el caos de un México convulsivo, plagado de colonialismo, pero, ¿eran acaso los contextos iguales, el francés y el mexicano? ¿Que funcionara el positivismo en Europa era acaso prueba irrefutable de que sería “infalible” en estos territorios como herramienta de “salvación”?

³⁴ Para ampliar en detalles el debate alrededor de la interrogante planteada, se recomiendan los textos del peruano Francisco Miró Quesada *El proyecto latinoamericano de filosofar como decisión de hacer filosofía (1974)*, *La filosofía de lo americano: treinta años después (1979)* y del mexicano Leopoldo Zea el siguiente: *Historia de la filosofía latinoamericana (1981)*.

se nos interrogue respecto a algo.

Por ello, si se me pregunta a mí, sobre si soy o un filósofo o un individuo condicionado a conceptos filosóficos europeos (no españoles), optaré por responder que soy y seré siempre un estudiante de filosofía, ya que esta profesión no culmina con un cartón que certifique cierto estatus de racionalidad. Mi tarea, como estudiante de filosofía, que es lo que soy y seré luego de que reciba mi certificación profesional, es pensar por propia cuenta, sin dañar a un segundo o a un tercero, contribuyendo a la resolución de los problemas de índole humana que atañen a esta ciudad; al progreso social, político, científico, económico y educativo en general de Cartagena, esto a partir de la actividad crítica asimilada durante las cátedras.

Ahora bien, ¿qué es filosofía? Si bien es sabido, el término filosofía, desglosado etimológicamente como amor a la sabiduría, emerge del griego *Filos*-amor y *Sophía*-sabiduría, esta germina de la actitud del sabio, del amante de la sabiduría, de la curiosidad, de la inquietud, del asombro, de lo maravillado que se encuentra el individuo ante su entorno, sea el individuo que sea, sin distinción de identidad, categorías o cultura; con ella, es decir, con la filosofía, el individuo intenta expresarse, entenderse, conocerse, analizar su universo circundante para tratar de esclarecer qué es eso que le identifica, de dónde emerge, para qué existe; necesaria se torna la filosofía a todos y cada uno de los que se interroguen para conocerse y mejorar su contexto, por tanto, no es uso exclusivo de europeos, norteamericanos, no existe una única idílica fuente filosófica de donde todas las naciones beben, la filosofía está en el aire y cualquiera, desde su espacio geográfico puede inhalarla para (oxigenarse) intentar resolver sus problemas.

Osadamente haré la analogía entre el significado del *ápeiron* de Anaximandro y lo que representa la filosofía, esta resulta espacialmente inabarcable, pero todo lo abarca, se extiende al infinito constantemente, es inherente a todo ser humano que razone o piense. Al igual que el

conocimiento, y contrario a lo que han querido enseñar los europeos como axioma, la filosofía no es creación de alguna cultura o individuo en específico, ha existido desde el momento en que el hombre se ha inquietado por la materia más ínfima y busca sacudir el entorno mediante el pensamiento crítico; con el filosofar se pretende, aparte de una evolución en lo personal, una transformación positiva del contexto mediante la materialización de la palabra poética; pues, la filosofía, nos enseña a distinguir molinos de gigantes.

Que el término filosofía, etimológicamente hablando, posea raíces griegas, no es razón o prueba suficiente de que fueron los helenos creadores de tan vasto conocimiento (la filosofía), pudieron haberlo categorizado y/o sofisticado, como ya lo habían hecho con anterioridad los sumerios, los babilonios, los persas, los chinos y muchas otras culturas de la antigüedad con el pasar del tiempo, pues, el hombre así como necesita comer, respirar, necesita filosofar; y el sujeto latinoamericano no puede ser la excepción, pues nuestra filosofía “empieza por el origen de nuestro preguntar filosófico, el cual no tiene por qué ser considerado menos auténtico y legítimo que el que se han venido haciendo los filósofos desde Grecia hasta nuestros días” (Zea, 1981: 122)

No obstante, se acuña en la mayoría de estudiantes de nuestras universidades, un afán por conocer más a los doctos del pensamiento occidental que el entorno propio; craso error ¿Por qué? Tal vez por confundir el filosofar con la introyección y reproducción tanto de discursos como de conceptos europeos, por el positivismo -acomodado a los intereses de una burguesía despiadada- aún postrada en el poder, que opta por modelos educativos ligados a sus intereses económicos particulares, y al mismo tiempo, desconectados de la realidad, de nuestra historia.

Es curioso que nos empeñemos sin ningún reparo en acoger epistemes europeas, asiáticas, africanas de tendencia universalista, al tiempo en que ignoramos nuestra literatura, nuestra historia, nuestro arte. Ante lo anterior ¿qué hace el estudiante colombiano de filosofía? ¿Qué

papel están jugando tanto el “filósofo” como el estudiante y el profesor de filosofía en los análisis concernientes a las problemáticas sociales, políticas, económicas que atañen a su contexto, en nuestro caso, el latinoamericano, el colombiano, el cartagenero?

¿Se filosofa o tan sólo se relata cierta parte de la historia de la filosofía occidental? ¿Tendrá acaso que ver este fenómeno con que programas, facultades y licenciaturas de filosofía en América Latina, posean pensum sobrecargados de lo que se conoce como filosofía europea? ¿Influirá que se hable más de autores europeos que de intelectuales latinoamericanos y de nuestra realidad? ¿Por qué sucede esto? ¿Obedece la academia lineamientos político-económicos con el prejuicio de que la filosofía se hace cómo se hace en Europa? ¿Y cómo, cuál es la manera adecuada? ¿Creando sistemas filosóficos? ¿Sólo se halla la verdadera filosofía dentro de grandes sistemas que deben ser reproducidos sin la más mínima crítica al respecto?

La filosofía no es sólo un pensar sistemático. La filosofía puede expresarse y se ha expresado en múltiples formas que no son sólo las sistemáticas. Y si no, ¿dónde dejaríamos el *Poema* de Parménides? ¿Las *Máximas* de Epicteto? ¿Los *Diálogos* de Platón, así como *La Apología de Sócrates*? ¿Y dónde los *Pensamientos* de Marco Aurelio?, ¿Los *Pensamientos* de Pascal y el *Teatro* de Jean Paul Sartre? (Zea, 1976:14-15).

Se puede encontrar filosofía en una imagen, un paisaje, en una obra de arte, en un recuerdo... Todo lo anterior posee un carácter filosófico que nos podrá ayudar a afirmar nuestra condición humana, nuestra dignidad, mediante el análisis crítico de su contenido y no mediante la repetición de aquél mencionado pensamiento. ¿Qué sucede con un individuo que al egresar de un plantel educativo como licenciado en filosofía o “filósofo” continuará reproduciendo - sin revisión crítica alguna- conceptos filosóficos europeos dentro y fuera de un aula de clases? ¿Se habrá realizado como pensador crítico, como filósofo? ¿Estimulará el licenciado a los educandos a filosofar o a repetir de igual manera los discursos académicos occidentales? ¿Se es “filósofo” por aplicar la anamnesis y evocar en orden preciso ciertos conceptos filosóficos occidentales cuando se requieran, ejemplo, en el aula de clases, o cuando se piensa el mundo,

el contexto de manera analítico-reflexiva a través de esos conceptos y a la vez se estimula al educando al ejercicio crítico?

En nuestra cultura americana se esgrime mucho ese saber de enciclopedia. Ha de ser influencia francesa. Entre nosotros el que cita datos precisos aunque sólo haya leído una enciclopedia menor, pasa por ser el hombre que sabe. Se diría que los hombres del siglo son los que tienen memoria. Y nosotros no lo creemos. Resentidos a veces por la brillantez de algún citador profesional, solemos decir incluso que la memoria no va siempre acompañada por la inteligencia. Es natural que tengamos que defendernos de alguna manera (Kush, 1976: 15).

¿Al evocar conceptos, teorías, postulados científicos, en orden preciso, lógico y de forma retórica, se filosofaría o tan sólo se hablaría de filosofía? Cometeré la osadía de afirmar que tan sólo se hablaría de filosofía; desde esta perspectiva, Latinoamérica posee en su mayoría, y por amplio porcentaje, más licenciados o docentes de historia de la filosofía occidental, que “filósofos”, esto como consecuencia de la paradoja que da cabida a la existencia de individuos que pese haber nacido en estos suelos piensan como europeos, norteamericanos, asiáticos, no son latinoamericanos, que esto último sea posible, es de lo que trata la paradoja. Algunos se creen alemanes, otros franceses, otros ingleses, otros belgas, otros austriacos, otros asiáticos y así se empeñan por resolver antes que los propios, problemas de otra índole, de otros hombres... ¿No es paradójico el hecho de que cuando más se habla de filosofía es cuando menos se filosofa? ¿Es necesario estudiar filosofía en Latinoamérica para ser filósofo? Salazar Bondy acerca de nuestras dudas nos diría lo siguiente:

Se toma a ésta como una actividad estandarizada y se da por sentado que la atmósfera universitaria es algo así como el lugar natural del pensamiento. Fuera de que semejante idea lleva el riesgo de confundir a los filósofos creadores con los meros profesores de filosofía, se pasa por alto en ella el hecho muy significativo de que muchos pensadores no gozaron de las facilidades, ni fueron -y más de una vez no quisieron ser- profesores universitarios. Piénsese en Descartes, Locke, Spinoza, Leibniz, Hume, para no citar sino unos cuantos hombres famosos que se dedicaron a muy otras actividades que el magisterio (Salazar Bondy, 1978: 86).

¿Por qué Descartes, Locke, Spinoza, Leibniz, Hume, poseen, sin haber sido docentes de filosofía, el título de filósofos y muchos latinoamericanos pese a cumplir la labor de enseñar filosofía no son filósofos? ¿Será porque aquellos para resolver sus problemas pensaron su contexto a partir de su realidad y nosotros nos limitamos a la importación de episteme, teorías e ideologías? Tengamos en cuenta que estos autores europeos al igual que muchos otros,

simplemente pensaron de manera crítica su realidad, es decir, filosofaron sin pretensión alguna y la etiqueta de “filósofos” vino por añadidura.

Con estas interrogantes, no se busca argumentar que no existen en Latinoamérica filósofos o que resulta superficial la enseñanza de la filosofía en estas latitudes, ésta última resulta indispensable para estimular el pensamiento crítico, promover el filosofar, que es fundamental durante cualquier tipo de desarrollo de índole humana y científica, pues, son los buenos docentes de filosofía los responsables de forjar ciudadanos de bien, y los que han permitido que fluya, emane o florezca un nuevo genio filosófico que contribuya -al igual que el resto de individuos- a una convivencia pacífica. Por otro lado, resulta clave dejar claro que, pese a la aguda paradoja, existen (y han existido a través de la historia) en Latinoamérica personajes que se han dedicado a la enseñanza de la filosofía y son a la vez filósofos, por ende, no existe recriminación alguna hacia la enseñanza de la filosofía, sino, hacia la manera en cómo se imparte o se enseña la filosofía (siguiendo patrones pedagógicos y psicológicos conductistas). En la mayoría de los casos, la manera de impartir la filosofía no es la adecuada, ya que el estudiante, más que a crear, desarrollar el pensamiento crítico con relación al mundo en el que vive, se limita a mirar, interpretar dicho mundo a través de los argumentos de otros autores, muchas veces sin hacer la menor revisión crítica o contextualización al respecto hacia los argumentos o teorías introyectadas.

Filosofar no es hablar de Sócrates, es analizar la existencia ligada al plano abstracto y material que la sostiene; es justo por lo importante que resulta la enseñanza de la filosofía que se debe tener en cuenta de qué manera se enseña, pues, a lo mejor, muchos de los comentarios negativos con relación a la inutilidad de la filosofía, su “nulo” carácter práctico³⁵ tengan origen

³⁵ Acerca del debate sobre si resulta o no una herramienta eficiente, útil, la filosofía, para ayudar a enmendar las problemáticas humanas (de índole práctica y abstracta) que atañen a cada individuo al interior de una sociedad, se recomienda el texto del pensador cubano Pablo Guadarrama (1996) titulado *¿Para qué filosofar?* A continuación un link que le conducirá hacia una versión electrónica del trabajo en mención: <http://www.filosofia.org/mon/cub/dt021.htm> . Consultado el 2 de febrero del 2018.

en aquella poco fructífera manera de enseñar la filosofía y de hacer uso de la misma.

No filosofo cuando relato una ración de la existencia de Platón, Kant, Hegel, Marx, Freud o Castoriadis, y a eso añadido una de sus frases, sólo demuestro buena capacidad de memoria, así aspirando a mucho, podría ser uno de tantos biógrafos de dicho autor, pero no un filósofo; filosofo si analizo e interpreto mi entorno y con base en ello planteo y aplico soluciones concretas y prácticas que me ayuden no sólo a mejorar mi subjetividad y calidad de vida, sino también mi entorno y la calidad de vida de quienes me rodean, para ello no se necesita un cartón que certifique que tal individuo es filósofo; la filosofía en estas latitudes existe desde que existen latinoamericanos que se interrogan acerca de su origen, historia, cultura e identidad, ella no se limita al pensamiento de estudiantes egresados de programas y facultades de filosofía si no que yace en la reflexión de todos los habitantes de este suelo acerca de su realidad.

Si la filosofía es la crítica de todo fundamento, si busca sembrar la semilla de la sospecha en un individuo, para que en este germine la curiosidad, hasta *valerse de su propio entendimiento*, entonces, ubiquémonos, para la siguiente pregunta, en el contexto educativo latinoamericano o para no ser tan ambiciosos, en el contexto educativo de la ciudad de Cartagena. ¿Si ante un grupo de jóvenes en formación, X sujeto como parte de la dinámica de su clase de filosofía, cuando se le interroga acerca de una problemática en concreto recita capítulos de la vida de Gorgias, Sócrates, Aristóteles, San Agustín o Foucault, qué sería X sujeto, un filósofo o individuo latinoamericano condicionado a cierta parte de la historia de la filosofía occidental?

Podría ocurrir que el estudiante que recibe la cátedra, utilice aquellos capítulos de la vida de los autores mencionados no para repetirlos sino para sacar provecho de las reflexiones allí expuestas y *valerse de su propio entendimiento*, pero, de no ser así, ¿qué diferencia -aparte de las biológicamente notorias- habría en el ámbito intelectual entre un individuo condicionado a

aquellos discursos y entre una *psittacidae* criada en un entorno donde las personas sólo hablan de cierta ración de la historia de la filosofía europea? ¿La capacidad de la memoria para retener palabras entre el *homo sapiens* y el ave? ¿Y si tuviesen ambos una memoria de igual capacidad receptiva, podrían entonces, normal, lógica y coherentemente entablar una conversación la *psittacidae* y el sujeto latinoamericano sobre historia de la filosofía europea?

Teniendo en cuenta las anteriores interrogantes ¿para qué estudiar filosofía, para repetir teorías o para vivir dignamente y ayudar al prójimo a conseguir el mismo fin, dejando que sea él quien decida las condiciones de vida que considere para sí dignas? ¿Por prosperidad económica? Aunque muchos en Colombia, especialmente en Cartagena, se nieguen a la idea de que la filosofía pueda ayudarnos a vivir dignamente gracias a la prosperidad financiera que ésta pueda engendrar, la historia de la filosofía nos demuestra en la sagaz lógica de Tales³⁶ todo lo contrario; sin embargo, particularmente estudié filosofía, no para hacerme rico a la manera de Tales de Mileto, al anticiparme a temporadas de altas temperaturas rentando todos los molinos, para luego, en épocas de sequía y exagerada sensación térmica alquilarlos al precio que guste a todas esas personas que me los requieran.

Intento, por más inocente, romántico e idealista que suene, hacerme rico a mí manera, aceptando y no negando la influencia de todos aquellos pensadores con los que me he topado durante el forjamiento de mí alma, espíritu o personalidad, para hallar mi fórmula mediante la capacidad de auto representación obtenida a través de mí educación; mas la forma en que se imparte la filosofía en la mayoría de universidades de Colombia, país que habito, a duras penas

³⁶ Esta peculiar y famosa anécdota acerca de la vida de uno de los siete sabios de Grecia, narra las acciones del filósofo de Mileto ante los prejuicios de sus conciudadanos acerca de que la filosofía era una actividad indigna debido a que no dejaba algún tipo de lucro material, por lo que optó Tales por rentar todos los molinos antes de la cosecha de aceitunas que se aproximaba, siendo, él debido a sus conocimientos en astronomía, el único que sabía acerca de la cosecha, por lo que cuando llegó la época de siembra y recolección de aceitunas cada familia poseedora de tierras requería de molinos, no obstante, el único propietario de todos los molinos en aquel entonces resultó ser Tales de Mileto, lo que le permitió asirse de una gran fortuna, ya que los molinos fueron alquilados al precio que él consideraba justo, sin embargo, un relato más fiable de esta historia lo podemos encontrar en la obra del estagirita Aristóteles conocida como la *Política*.

promueve el fin que se busca con la enseñanza de la misma: el de conocerse a sí mismo, el de analizar el contexto.

2.2. ¿Qué es ser un filósofo en América Latina?

Pese a que nuestra realidad actual, dicta que existen más individuos condicionados a discursos y teorías que filósofos, más docentes de historia de la filosofía europea que filósofos, no pretendo dejar por sentado que no ha existido un filósofo en Latinoamérica, que en la actualidad no existe alguno y, que como consecuencia de la paradoja tan sólo ha engendrado Latinoamérica docentes de la historia de la filosofía europea e individuos condicionados a conceptos emergidos en contextos europeos.

Sujetos como Duquesne, Romero, Bello, Bilbao, Roig, Alberdi, Ramos, Korn, Kush, Zea, Caso, Mariátegui, Vasconcelos, Marquínez Argote, Villegas, Cerutti, Estanislao Zuleta, Guillermo Hoyos, Sergio de Zubiría, los aquí citados, entre otros pensadores de nuestra América, son sujetos que por contribuir enormemente con sus investigaciones e ideas acerca del problema de la cultura, la identidad, la historia y la filosofía en América Latina, resultan siendo filósofos y profesores de filosofía o especialistas teóricos de algún autor; sin embargo, es gracias a la brillante memoria de aquellos y a su lealtad para con el “verdadero” legado filosófico que esta información pasa a otras generaciones, en donde tal vez un niño, pueda filosofar a partir de cierta inquietud encontrada en alguna de las frases recitadas por el profesor de filosofía, tal y como en la antigua Grecia algunos *paidos* optaban por ser *aedos* (poetas) luego de haber escuchado algún rapsoda recitar a Homero o algún otro poeta.

No obstante, como consecuencia de la paradoja, hay quienes estudian filosofía y resultan ser sólo docentes de historia de filosofía occidental, algunos condicionados a conceptos, con el riesgo de que también lo sean quienes reciban sus “enseñanzas” ¿culpa de una mala asimilación del conocimiento impartido por parte del estudiante o tan sólo consecuencia de un modelo

pedagógico de tendencia conductista que obedece directrices economicistas? Tengamos en cuenta que en un país como Colombia, donde urge el filosofar de manera general, un docente sin vocación y con las anteriores características puede resultar tan nocivo como un político corrupto.

¿Está influyendo el gremio de estudiantes de filosofía en la transformación positiva de su sociedad mediante el análisis crítico del discurso de los demagogos como una manera de prevenir a los habitantes de la ciudad aun sin la suficiente capacidad crítica de distinguir las falacias en dichos discursos políticos para que no sean nuevamente utilizados, y el sentido histórico, la memoria colectiva de la población no sea profanada y sugestionada por una rancia democracia de tendencia burguesa e intereses particulares, eso hacen? o ¿se encuentran adormecidos, por andar entre sí, alardeando de ser portadores de un vasto conocimiento, sólo por haber aprendido a manipular de manera coherente un entramado de conceptos, luego de toparse entre páginas con sus maestros europeos? ¿Qué papel juega la universidad en la actualidad, con relación a esta paradoja que nos hace ver lo carente de cultura e identidad que estamos, lo dependiente que somos en términos epistémicos y financieros a otras naciones?

Ante el tenue panorama y las anteriores preguntas ¿cuál sería la función de un filósofo en América Latina: cuestionar nuestro entorno, reconstruir nuestra historia de manera crítica, o tan sólo reproducir discursos europeos? ¿Nos ha hecho la paradoja confundir: hablar de filosofía y filosofar? ¿En qué mito se debe cimentar nuestra filosofía, en los que ostentaban los nativos como expresión del universo, en la herencia hispanista, en la tradición africana, de los rezagos de la ilustración, o de los fantasmas aún presentes del positivismo?

Se debe con las anteriores interrogantes tener mucho cuidado, pues no se puede ser filósofo y a la vez estar adoctrinado a un discurso que no sea propio, es una contradicción lógica, ni siquiera ya una paradoja; no podemos ser filósofos, o por lo menos no podremos filosofar si

seguimos confundiendo filosofar con hablar de filosofía, es por eso, que unos de los papeles de la filosofía en la actualidad, es ayudar a muchos sujetos a despertar del letargo epistémico en que -a raíz de la paradoja- se encuentran inmersos y esto se logra con una adecuada enseñanza de la filosofía, de la historia, que nos remitirá a nuestras fuentes, fundamental para cualquier tipo de desarrollo.

Ahora, no está demás decir, que incluso de una inadecuada manera de impartir la filosofía, puede surgir una reflexión filosófica al respecto. De pronto así como a algún niño provisto de virtudes por la fortuna o Dios -en aquel contexto de la antigua Grecia- el escuchar a Ion (quién se auto proclamaba poeta) hablar bien solamente de la poesía de Homero³⁷ le bastaba para captar el misterio de la poesía y ser un poeta, es también muy posible, que surja un lúcido pensador luego de escuchar hablar a un docente de historia de la filosofía europea acerca de su pensador predilecto o de cualquier otra teoría filosófica; la filosofía tendrá como una de sus labores, el estudio de nuestra historia, política, economía y democracia, democracia de unos pocos, por la manera en que la burguesía imperante, estructura la sociedad mediante su egoísta y plagiada visión de cultura, pues

La cultura no puede medirse por la capacidad para imitar, copiar o repetir lo ajeno. Ni muchas veces la información y eruditismo sobre las realizaciones de las culturas foráneas son suficientes para calificar el nivel cultural de las personas o los pueblos. Por el contrario, en ciertas ocasiones, cuando se hace gala del gusto por el legado cultural extraño y se desprecia lo vernáculo, sólo se disimula una ignorancia pedante, o se pone de manifiesto un alto grado de dependencia (Consuegra, 1982: 158).

Para romper el grado de dependencia económica mencionado por Consuegra, tendríamos que ponernos en la tarea de reconstruir el vínculo espiritual entre el discurso latinoamericano y el suelo latinoamericano (vínculo que históricamente ha estado bien afincado entre el

³⁷ En el diálogo de Platón titulado Ion, se relata una conversación acerca del significado de la poesía y de los poetas entre Ion y Sócrates que son los personajes centrales. Allí Sócrates trata de hacerle ver a Ion que no es poeta si un excelente recitador de obra de la poesía de Homero no un poeta o un experto de la poesía como se pretendía, así, la única virtud de Ion resultó ser hablar bien de la poesía de Homero debido a que era la única que conocía por considerar sólo la obra de aquél como poesía a partir de una visión sesgada de la misma. En resumidas cuentas, a Ion no lo hizo un poeta o un experto en poesía el sólo conocer la obra de Homero y reproducirla de memoria ante cierta multitud. El diálogo se puede encontrar y leer en la siguiente dirección: <http://www.filosofia.org/cla/pla/azc02187.htm> . Consultado el 29 de septiembre del 2018.

norteamericano, el europeo y el suelo que los sostiene) esto mediante el estudio de nuestra historia y del filosofar, aspirando a la universalidad pero partir de nuestra reflexión acerca de esta realidad y de lo que en el mundo acontece; para tal empresa se requerirán, estudiantes de filosofía, historia, antropología, arqueología, paleontología, economía, sociología, como también poetas, artistas, filólogos, literatos y lingüistas, que contribuyan a un modelo económico, educativo y productivo derivado de nuestras visiones de mundo, de nuestras necesidades, para diluir la paradoja.

3. REFLEXIONES ENTORNO A LA PARADOJA

3.1. Filosofar como solución a la paradoja

Aclaro, antes de continuar, que el lector no encontrará aquí una nueva filosofía con un sistema axiológico propio de Latinoamérica que dicte a cada individuo latinoamericano la manera en la que ha de forjar su conducta para que Latinoamérica resulte el paraíso que aquí buscaban expedicionistas³⁸ europeos ¡no! que me perdone el *imperativo categórico*, pero, ¡no! no he bajado de ninguna montaña para pretender que se me tenga como el Zaratustra latinoamericano³⁹ poseedor de toda verdad; mi modesta intención como un estudiante de filosofía que soy, es dejar manifiesta la necesidad de filosofar como método para hallar soluciones a nuestras problemáticas, para ello no urge filosofar sólo a nuestros filósofos y estudiantes de filosofía, sino también a todos los sujetos en Latinoamérica, a partir de Latinoamérica y el mundo, teniendo como prioridad el mundo al cual pertenece América Latina

³⁸El objetivo principal no consiste en apellidar la filosofía con el sufijo “latinoamericana”, la filosofía no se circunscribe ni se reduce a determinados territorios, menos a etiquetas lingüísticas, optó por dejar claro que tanto la sabiduría indígena como el pensar crítico de los latinoamericanos no-aborígenes, en relación a la solución de nuestros problemas, es filosofía; no se trata de etiquetar o apellidar la filosofía, se trata de dejar en claro, que así como en Europa existe filosofía, también existe filosofía en América Latina desde sus orígenes, y en el resto de latitudes del globo terráqueo. Así, para resolver nuestras problemáticas, para mitigar la paradoja, será fundamental filosofar en función de todos nuestros problemas, filosofar sin más.

³⁹No se pretende “latinoamericanizar” la filosofía y, armar un latinoamericanismo fanático y extremista que no tome conciencia de que América Latina pertenece al mundo, ni tenga en cuenta que sucede por fuera de América Latina, sino de filosofar a partir de los problemas que constantemente surgen en este espacio geográfico; como plantea Zea, se trata de filosofar sin más del por parte del hombre y para el hombre, donde quiera que se encuentra.

que es el mismo al que pertenece Europa.

Actuar de manera sabia mediante el filosofar será nuestro método para demostrar a los tecnócratas y positivistas reduccionistas que la filosofía sí refleja resultados en la práctica, que sí sirve para algo, incluso para entender a quienes dicen que no sirve para algo, verbigracia al ex-alcalde de la ciudad Cartagena de Indias Manuel Vicente de Jesús Duque Vásquez, quien por no filosofar acerca de las consecuencias de sus actos fue suspendido de su cargo el 2016.

Para diluir esta paradoja poco a poco acudir a las armas ya no es el camino; leer nuestra historia, filosofar, educarnos financieramente, producir y transformar nuestras riquezas en función de nuestras necesidades (cómo prioridad) y las del mercado (como segunda instancia), ha de ser una de las rutas para salir de la condición de subdesarrollo y superar la paradoja. Filosofar a partir de nuestra historia -desconocida por muchos- ha de ser fundamental según Miró-Quesada no sólo para tomar conciencia de la condición de sub-desarrollo en que nos encontramos, sino para salir de aquella. La historia al guiarnos hacia nuestras fuentes genéticas y culturales, nos ayudará a disipar el renombrado meollo de la identidad.

Según Salazar Ramos, habitamos hoy por hoy la época del *buen sentido* y la revolución es de ideas; para completar la postergada obra de nuestra emancipación humana, necesitamos de una emancipación mental, espiritual como lo prescribía Bello, emancipación que se logrará mediante el filosofar de la mano de otras disciplinas que se necesitan para el desarrollo o modernización de la sociedad.

Esto presupone que la filosofía por sí misma tampoco puede lograr todo el conocimiento a que aspira el hombre. Para ello es necesario que se apoye en los resultados de las ciencias y en toda la experiencia humana (...) uno de los momentos de mayor utilidad gnoseológica de la filosofía fue cuando predominó sobre las restantes formas de conciencia social como en el caso del mundo griego. Allí su atención cosmovisiva desplegó hasta el máximo posible, para la época, sus potencialidades y pudo irradiar esclarecedoramente sobre la ciencia, la política, la moral, el arte, el derecho y hasta sobre la religión. (Guadarrama, 1998:114)

Estimular al individuo latinoamericano a que filosofe más a menudo sobre su realidad, nos ayudará a que noten que nuestra negligencia estatal, la corrupción política, la dependencia

económica, en cierto sentido, determinan nuestros problemas sociales, humanos, culturales, históricos y filosóficos, y que nuestra dependencia filosófica, estriba en problemas económicos, sociales, políticos, históricos y culturales.

Desde un punto de vista macroeconómico, la dependencia se pone presente a través de las actividades productivas, comerciales, financieras y tecnológicas. La explotación de los recursos y la mano de obra por parte de los capitales extranjeros, el dominio de los precios en el comercio exterior, la financiación del crecimiento con los préstamos foráneos (...) son hechos que forman parte del engranaje de la estructura dependiente (...) la dependencia conduce al servilismo, la pasividad, la entrega, la pereza investigativa y el dogmatismo intolerante. De ahí que la mayor parte de personas que cuentan con la oportunidad de enseñar en la cátedra o en el foro público se limiten a la simple labor de la divulgación de las ideas y conceptos escritos en las metrópolis, y que son el testimonio de análisis de realidades y conveniencias particulares y lejanas (Consuegra, 1982: 66).

La emancipación humana en Colombia, iniciada con armas e ideas, deberá ser terminada mediante un trabajo intelectual, cultural, mediante la aplicación de la técnica guiada por la filosofía, “se trataría de inventar formas de organizar la sociedad, el Estado y la economía, que se articulen con la propia trama cultural” (Ortiz, 2005: 41), formas que estriben a nivel nacional, en un ordenamiento jurídico que promueva el amor por la ciencia, el arte, la política, el derecho, la economía, con el filosofar como una característica fundamental del espíritu.

Ahora, como ya se mencionó anteriormente, se recordará esta idea para ser más enfáticos, idea que expresa que aunque existen problemáticas en común, constantes relacionadas con la cultura, la economía, la política, en las distintas repúblicas de América Latina, éstas no poseen una realidad concreta homogénea, ergo, lo aquí propuesto, no es pensado para ser aplicado en todos y cada uno de los países de estas latitudes en pro de la resolución de sus meollos, sino principalmente para aportar a la resolución de los problemas de la sociedad colombiana, cartagenera, puesto que los problemas políticos, sociales, económicos y educativos pueden variar dependiendo de las geografías y realidades sociales de los distintos países, por lo que quizá, la manera en cómo se deba aplicar la ciencia, la filosofía y el arte en Colombia en pro de nuestro desarrollo -y por tener problemas específicos- no sea la misma al aplicarse en los otros países de Latinoamérica que pretendan también un desarrollo humano, social y económico, pues también tienen sus problemas específicos.

Cada sociedad teniendo en cuenta su realidad concreta y necesidades (que también varían dependiendo de los países) ha puesto en función de solucionar los meollos que le atañen, todo el arsenal artístico, deportivo, epistemológico y científico que dentro de su cultura y su historia ha encontrado para solventar sus problemas, esto lo enseña la historia.

Cada sujeto desde su realidad deberá encargarse de resolver sus problemas ya sean de carácter concreto o abstracto, teórico o práctico y para ello tendrá a su disposición la historia de la república que le acoge y la ciencia, la historia de América Latina y la historia universal. Es por lo anterior, que me referiré en lo queda del texto a hablar acerca de cómo en Colombia se podrían resolver nuestras problemáticas, sin olvidar que ésta (Colombia) hace parte de América y el mundo, así al referirme a su realidad, inevitablemente me referiré a otra realidad (la latinoamericana o hispanoamericana) inmersa dentro de otra realidad (la universal), pues Colombia y Latinoamérica o Hispanoamérica, forman parte de un tejido geográfico que constituye el mundo.

Las perspectivas sobre la idea de hispanidad, como se ve, han sido polémicas, contrarias, convergentes. Los múltiples conceptos implicados han dinamizado tal idea y permiten todavía hoy la apertura de su estructura, significado y repercusiones en las realidades socioculturales, políticas, históricas, intelectuales, artísticas, económicas y metafísicas de ese objeto –abstracto o concreto– de meditación filosófica, histórica y expresiva llamado: América Latina, Latinoamérica, Hispanoamérica o Iberoamérica (Campos, 2014:77).

En el caso de Colombia, país que habito, se necesitará para la disolución de la paradoja, reconectarnos a nuestras raíces mediante el estudio crítico de nuestra historia, tomar consciencia de la forma en cómo se viene enseñando la filosofía, que estimula a una repetición viciosa de teorías que poco tienen que ver con nuestra realidad antes que a un análisis crítico de nuestro contexto, se requerirá del pensamiento de hombres y mujeres dispuestos a filosofar, a poner sus conocimientos en función de un desarrollo social y humano impulsado mediante el filosofar y el trabajo..

La columna vertebral, el engranaje o eje debe ser el estadista a cargo de la administración político-económica del territorio, no será necesario estrictamente el Rey Filósofo de Platón,

bastaría un sujeto honesto a cargo de un aparato jurídico eficiente respecto al cumplimiento de las leyes; un sujeto que tenga conocimiento de filosofía, conozca la historia, la geografía e hidrografía, la cultura, la flora y fauna nacional como a la palma de su mano para ver qué riqueza (espiritual y material) se puede crear a partir de nuestros recursos.

La riqueza espiritual emergerá de la educación, cimentada en artes y valores, la material de una buena administración de nuestras entidades empresariales, como también se creará a partir de la ciencia y la técnica, del trabajo que demandará la transformación de nuestros recursos, riquezas naturales o materia prima en lo que nuestros habitantes requieran, pensando también cómo podemos abastecer otros mercados a partir de lo que produzcamos

(...) no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América (...) A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen (Martí, 1891: 135).

Requerimos también de una juventud dispuesta a crear soluciones a partir del ejercicio académico, científico, filosófico y poético basado en la realidad colombiana, una con el furor de aquella juventud que hizo historia en el *Manifiesto de Córdoba* (Argentina) o en el *Movimiento del 68* en México. Juventud que al filosofar estará alerta ante la poca moral que ha caracterizado a la gran mayoría de políticos que nos han gobernado y que por lo general distorsionan la historia. De lo contrario, seguiremos inmersos a una perversa faceta de la democracia consecuencia de ser utilizada por sujetos sin escrúpulos para obtener intereses particulares, sujetos que siempre apelan a la “torpeza” de Calibán. La democracia símbolo de tolerancia y pluralidad política, no siempre es utilizada con fines humanitarios; en Latinoamérica ha sido usada como coartada para realizar golpes de estado, y se sigue utilizando en la actualidad para realizarlos en naciones del Medio Oriente. ¿Cómo se combate una democracia cimentada en eufemismos y degenerada por corruptos déspotas? La lógica, la filosofía analítica y del lenguaje podrían ayudarnos, sin embargo,

La democracia en América Latina, partiendo de su base social, no es más que un desgraciado remanente del igualitarismo francés de la revolución francesa, que no corresponde ni a su psicología ni a su moralidad. Esto explica por qué el profundo malestar político que ha sacudido a las naciones de este continente (Salazar, 1997: 22).

En el *Ariel* de Rodó y en la lectura de nuestros pensadores encontraremos respuestas al problema de la corrupta democracia; a través de una educación transversalizada por la filosofía, Colombia “puede hacer suyas ciencia y técnicas, para explotar sus riquezas; trabajar debidamente para lograr los mayores frutos de estas riquezas” (Zea, 1976, :48) Se tratará de que *Ariel* (nuestra juventud) utilice la ciencia a partir una *libertad creadora* propuesta por el argentino Alejandro Korn (1920) para encarrilarnos con seguridad hacia la civilización que implica crecimiento económico y desarrollo técnico sino también humanismo⁴⁰.

Una sociedad colombiana dotada de una educación científica fundamentada en las humanidades, el deporte y el arte, la economía, la política, el derecho y la historia pondrá en jaque cualquier democracia corrupta, y sus habitantes, sabiendo ya *quiénes son*, gracias al estudio de la historia, no se verán expuestos en medio la globalización que demanda el libre mercado, a crisis de identidades, causadas muchas veces por una carencia de cultura y el posible desconocimiento de nuestros orígenes; mientras queda filosofar en pos de conseguir lo que se requiera, de lo contrario la paradoja se seguirá agudizando, dejando cada vez más al individuo colombiano como el vástago de un posible neo-colonialismo expandido por los países en cabeza de la globalización, pues “los sistemas de dominación encuentran un vehículo

⁴⁰ Si nos comparamos con los países del primer mundo y medimos el grado de civilización que hemos alcanzado, podremos notar que nuestra modernidad y modernización continúan postergadas, también notaremos que debido a nuestra actualidad religiosa, económica y política, aún no logramos siquiera salir completamente de la Edad Media y el feudalismo; que 60 años de conflicto armado entre el Estado y las fuerzas insurgentes nacidas del despotismo estatal tengan su origen en la apropiación ilegal de tierras por parte del Estado y en la expropiación y despojo de campesinos de sus minifundios es prueba de ello, y aun así, tenemos la cínica inocencia de considerarnos modernos. ¿Vale la pena medir nuestro progreso en los términos que occidente ve la civilización? Parece que para los intelectuales de occidente, la civilización universal consiste no en el uso crítico y autónomo de la razón por parte de cada individuo, sino en la imitación activa de las costumbres eurocéntricas por parte de cada ser. Menester decir que el hecho de que un sujeto latinoamericano emule modos de vida europeos sin haber puesto un pie en Europa, no quiere decir, que en Latinoamérica no existe nada que pueda darle identidad a un latinoamericano, al contrario; seguramente el individuo desconoce nuestro pasado como continente. Un estudio arqueológico de nuestra historia nos ayudará en la empresa de desenterrar de nuestro pasado las bases de nuestra identidad, cultura y filosofía.

en la cultura en su sentido más amplio: la moda, los deportes, la comida, las artes y la literatura; en el gusto (Bourdieu). En una semiología de lo cotidiano (Barthes)” (Araujo (2011: 72).

El cosmopolitismo que hemos de acatar como una irresistible necesidad de nuestra formación, no excluye, ni ese sentimiento de fidelidad a lo pasado, ni la fuerza directriz y plasmante con que debe el genio de la raza imponerse en la refundición de los elementos que constituirán al americano definitivo del futuro (Rodó, 1900: 79).

No se pretende despertar la ira de quienes en la actualidad de manera profesional se dedican a la filosofía, sino de ponerles en perspectiva otras visiones de mundo que nos complementan (la nativa, la hispana y la africana) como colombianos o latinoamericanos, visiones que nos brindan soluciones de índole política, humana, económica a nuestros actuales problemas sociales, y que, no obstante, han sido ignoradas por creer ingenuamente que la filosofía sólo emerge de la episteme occidental y del interior de un libro (como mínimo) de doscientas páginas. Mirar hacia el pasado, hacia lo aborígen, hacia lo africano, hacia lo español, nos ayudaría a reconocernos.

Se trata de reconocer que existe en ellas un valor cultural y filosófico que hemos ignorado y que bien puede ayudarnos -junto a la episteme occidental- a construir un mejor presente. Para toda esta empresa, Colombia, como lo expresa Rodó, necesita urgentemente de su juventud. Diría “el tuerto” López, a un bodegón, con quién habla en un poema que, “sin la juventud, la vida no vale nada, que la cosa está fregada” (López, 2007: 167), es por ello, que despreocupados acerca de si existe o no una filosofía propia de Colombia, o colombiana, debemos *filosofar sin más* acerca de lo que es, sucede y ha sucedido en Colombia.

¿Quién más que los jóvenes, nutridos por la sabiduría ancestral e ilustrados por los próceres e intelectuales eruditos de la vasta cultura hispana, occidental, para lograr, a partir del análisis a nuestra estructura estatal, un ordenamiento jurídico que propicie en cada individuo, valores, amor al conocimiento, a la cultura, al arte, a la ciencia, etc.?

(...) si los tiempos divinos en que las almas jóvenes daban modelos para los dialoguistas radiantes de Platón sólo fueron posibles en una breve primavera del mundo (...) ¿no nos será lícito soñar con la

aparición de generaciones humanas que devuelvan a la vida el sentido ideal? (Rodó, 1900: 30).

¿No sería un país con habitantes educados tanto en lo humano como en lo científico, una obra poética materializada? por supuesto y aunque parezca un ensueño, no nos queda de otra que trabajar en vigilia para materializarla; la democracia, viéndola desde la crítica hecha por Sócrates hacia esta como sistema político, donde éste sostenía que le parecía insostenible la idea de que alguien que no supiera de política o de democracia se le diera aval para ejercer el sufragio, era análogo a darle un barco a la deriva -con X tripulación- a alguien sin conocimientos de navegación marina, sin embargo, partiendo de ahí, la democracia, bien podría funcionar si el pueblo o la tripulación ha sido educada para escoger un buen capitán, ya decía Calderón de la Barca a través de Segismundo “que la vida es sueño”, por consiguiente, ante cualquier símbolo de fatalismo, conviene al colombiano trabajar en pos del objetivo, auto blindarse el espíritu con la señal de la santa cruz o realizar -como recomienda Rubén Darío- la *Salutación del optimista*⁴¹.

La estética de la nación depende tanto de la técnica del artista como de las facultades administrativas del estadista, que también es creador al igual que el artista; así, la poesía no emanaría solamente de la obra de nuestros intelectuales, artistas, poetas y políticos, sino también de la armonía social emanada del pensamiento crítico de sujetos colombianos que por no ser profesionales, intelectuales o políticos no dejan de resultar igual de fundamentales en la resolución de nuestros problemas.

Con el filosofar *desde* y *en* Colombia y *para*⁴² el mundo, no se busca que se atiborre al

⁴¹ Esta frase: *Salutación del optimista*, es el título de un poema del poeta nicaragüense Rubén Darío, y que bien se puede encontrar en la siguiente dirección: <https://ciudadseva.com/texto/salutacion-del-optimista/> . Consultado el 10 de noviembre del 2018.

⁴² Filosofía *desde* Latinoamérica, filosofía *para* Latinoamérica y filosofía *de* lo americano, no son sinónimos, adquiere diferentes significados en estos tres casos la filosofía a partir de la preposición que le antecede. Cuando se habla de filosofía *desde*, se busca dejar claro, que existe un sujeto crítico, pensante, que no es sólo el europeo, y que ese es el latinoamericano, así, se pretende con el filosofar *desde* Latinoamérica, filosofar y dejar claro que ese filosofar emerge *desde* América Latina, parte *desde* sus características *desde* su realidad y desprendiéndose de esa actitud importadora. La filosofía *para* Latinoamérica, vendría hacer énfasis en el objeto central de la reflexión: América Latina y sus distintas problemáticas, a diferencia de la filosofía *desde* Latinoamérica, algún

estudiante de filosofía de pensamiento colombiano, ni de colombianizar o latinoamericanizar nuestro filosofar, sino que cada individuo, sea profesional o no, sea capaz de reflexionar acerca de lo que es El mundo, América Latina, Colombia, en relación con el globo terráqueo, pues, “la filosofía no es cosa sólo de filósofos”. (Jorge Aurelio Díaz, Comunicación personal, 23 de julio del 2018)⁴³

Nuestra filosofía debe ser, entonces, teoría y a la vez aplicación, concebidas y ejecutadas a nuestro modo propio, de acuerdo a nuestras pautas y categorías, así como la ciencia que, pese a su neutralismo, comporta, sobre todo en las disciplinas sociales, un ingrediente de interpretación y de ideología y debe ser elaborada por nosotros como teoría según nuestros propios patrones y aplicada de acuerdo a nuestros fines (Salazar, 1978:93).

El hombre es un pensador artista que, por sentido común, amor propio o supervivencia, debe usar sus facultades físicas e intelectuales para embellecer su contexto, mejorar su calidad de vida, demostrándose que es capaz de dominar las fuerzas de la naturaleza a merced de sus capacidades para vivir en tranquilidad, pues, como dice el ilustre Darío Botero: “La filosofía es creación” y el hombre un creador.

El hombre nace para purificarse por medio del esfuerzo, para perfeccionarse física, moral e intelectualmente, mediante una constante adquisición de luz y conocimiento de la verdad, y de fuerza para someter a su servicio todas las potencias con que la naturaleza le domina y hacer bien al propio tiempo; y su marcha ascendente al través de los tiempos, en tal sentido, es precisamente lo que significa progreso. Mejorar, mejorar constantemente, por la claridad de su inteligencia, por la bondad de su corazón y por la doble comodidad de su modo de vivir, tal es su necesidad perpetua, su destino evidente, indefinido, hasta el día en que, elevado hasta la belleza y la santidad del querubín, plegue a la Divina Providencia detenerle en su ascensión y llamarle a confundirse en lo inefable de su infinita gloria (Samper, 1873: 148).

El filosofar hará menos compleja la anterior labor al individuo de estas tierras; la requiere el individuo en un país como Colombia, que en teoría dice ser un estado “moderno”, social, de

filosofar puede estar dirigido *desde* Latinoamérica más no ser dirigido en lo específico *para* América Latina, pues, en este caso, de la filosofía *para* Latinoamérica, estando más definido el objeto y objetivo de la reflexión, esta, conoce ya su dirección y su objetivo, pues el *para*, lo deja por sentado, así, guardando relación con la filosofía *de* lo americano, encontramos, en esta manera de hacer filosofía *desde* y *para* Latinoamérica, un cierto nivel hermenéutico -si se puede decir más profundo- con relación al ser latinoamericano o americano, pues aquí la pregunta ya no es ¿dónde estás? o ¿para quién hablas o escribes? las preguntas son ¿quién eres? , ¿qué eres?, apuntan hacia lo ontológico, a hallar la característica fundamental de aquel que *desde* Latinoamérica escribe para América Latina y el mundo. Para una explicación más amplia y detallada, se recomienda el texto filosófico, compilado y editado por el filósofo colombiano Germán Marquínez Argote (1981) Titulado *¿Qué es eso de Filosofía Latinoamericana?*

⁴³ Para información más detallada al respecto, diríjase a: <http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/la-filosofia-cosa-solo-de-filosofos/20180723/nota/3777225.aspx>
Consultado el 12 de agosto del 2018.

derecho, laico y secular, pero en la práctica es todo lo opuesto. ¿De dónde emergerá el pensamiento crítico, la cultura que nos resguarde de la corrupción latente en nuestro sistema político, financiero y judicial? del ejercicio crítico de filosofar.

Esto mismo no se entiende totalmente si se concibe la cultura como algo exterior. Podríamos aducir en este sentido, que existen grupos de presión que simplemente por inercia no quieren que esto ocurra. Esto es en parte cierto. Por un lado está la derecha cultural que tiene perfectamente organizada la opinión literaria y artística y que siempre busca serios antecedentes especialmente occidentales para llenar la honda falta de decisión cultural. Pero también existe la izquierda que no ha superado una mala lectura del Politzer, y cree que por ese lado esquemático y elemental habrá que saber qué pasa con la cultura. (Kush, 1976: 70-71).

Como ya se dijo no se trata de una americanización o latinoamericanización o colombianización de la filosofía o de una descolonización de la misma, se trata de *filosofar sin más* como diría Zea, y todo esto de descolonizar el poder y el saber en pos de la concreción de unas *epistemologías del sur* -como lo plantea Boaventura de Sousa Santos- seguirá por decantación, por gravedad, por añadidura, con base a lo anterior,

Por eso creo que el reto que tenemos adelante no es latinoamericanizar la filosofía sino transmodernizarla, esto es, abrirse hacia un diálogo crítico desde América Latina con las tradiciones de la filosofía moderna europea. La fagocitación de ese canon moderno en base a interrogantes surgidos en este lugar del mundo es ya la marca de una filosofía descolonizada (Castro-Gómez, 2018: 171)⁴⁴.

El filosofar acerca de nuestra actual condición de dependencia económica, de una democracia corroída por la corrupción, de un sistema educativo mercantilizado, de la paradoja de no ser colombianos pese a nacer en Colombia y de un presupuesto armamentista que cada vez es mayor, todo lo anterior ligado a la ciencia y el arte, nos podrá ayudar a diluir la paradoja, a construir democracia honesta, soberana, autónoma, en pos del desarrollo humano, político, económico del país, el continente y el mundo.

¿Si optamos por la empresa de filosofar, de un análisis concreto de nuestra cultura e historia, no sería necesario revisar la cosmovisión de las etnias originarias existentes, la del práctico creador campesino, las de aquellos pensadores nuestros de los siglos XVII, XVIII, XIX, XX y

⁴⁴ Para información más detallada se recomienda la siguiente entrevista a Santiago Castro-Gómez, que puede ser encontrada vía web mediante la siguiente dirección: <http://www.revistatheorein.com/index.php/theorein/article/view/21/28>. Consultado el 17 de septiembre del 2018.

lo que va del XXI para lograr una reconstrucción de la cultura, una filosofía coherente con nuestros problemas, como la de Spinoza, Descartes, Kant con los problemas de occidente?

Detrás de toda cultura está siempre el suelo (...) se trata de un lastre en el sentido de tener los pies en el suelo, a modo de un apoyo espiritual (...) y ese suelo así enunciado, que no es ni cosa, ni se toca pero que pesa, es la única respuesta cuando uno se hace la pregunta por la cultura. Él simboliza el margen de arraigo que toda cultura debe tener. Es por eso que uno pertenece a una cultura y recurre a ella en los momentos críticos para arraigarse y sentir que está con una parte de su ser prendido al suelo (Kush, 1976: 74).

Tendríamos, entonces, la bella y compleja tarea de filosofar con relación a nuestra historia, a por qué pese a nacer en Colombia muchos no piensan como colombianos y en relación a lo que en Colombia sucede; el catapultado pasado yace esperando a ser redescubierto y ha de venir a iluminar nuestro presente, al ser los restos del tiempo quitados de encima de nosotros; tal vez el desconocimiento de nuestra historia evite en menor grado la creciente epidemia de jóvenes con problemas de identidad o de personalidad, lo que curiosamente, no sucede al interior de sociedades de marcada cultura, lo anterior, será la base para una educación científica, artística, humana, que reconstruya y unifique los espíritus de las culturas que conviven en Colombia y que han de conformar su gran espíritu ¿qué pensaría Hegel? Creo que nuestros chamanes, brujos y santeros saben más al respecto sobre espiritualidad, pues, para poder mitigar la paradoja, para dejar de ser eco y reflejo, el cambio debe ser de fondo y no de forma, de espíritu y no de teorías,

he aquí la paradoja. Una cultura americana no ha de consistir en ver alguna vez un cuadro y decir que ese cuadro es americano. Lo americano no es una cosa (...) la cultura americana es ante todo un modo: el modo de sacrificarse por América (Kush, 1976: 71).

Es por ello que la paradoja que menciono y he descrito, nos lleva a afirmar con certeza que existen y no existen filósofos en Colombia y en otros países de América latina; que hay más individuos condicionados a conceptos y profesores de historia de filosofía occidental que filósofos, quizá por confundir el hablar sobre la historia de la filosofía occidental con filosofar, o por creer que la única manera de filosofar o hacer filosofía es aplicando el método de los europeos: redactar extensos tratados de lenguaje ininteligible para quienes se supone que

necesita obtener y comprender dicho conocimiento de manera urgente.

Con base en lo dicho anteriormente, alejándonos de las “románticas críticas” realizadas por algunos antipositivistas como Rodó y Vasconcelos al positivismo, en textos como el *Ariel* y la *Raza cósmica*, me gustaría, para finalizar, precisar, que la ciencia instrumento predilecto de positivistas, no es mala o buena como algunos lo creían o creen; como herramienta la ciencia dará resultados positivos⁴⁵ o negativos dependiendo del profesionalismo y la moral de quien apele al método científico y de los fines que éste busque⁴⁶.

La ciencia de la mano del arte y la filosofía son las bases el desarrollo material, económico y espiritual. No obstante, se debe tener en cuenta que el sujeto colombiano posee un componente metafísico (o religioso que no puede ser dejado de lado) y uno racionalista (que no puede estar por encima del otro), por ende, debe existir un equilibrio entre la aplicación de la ciencia en nuestro entorno y la reflexión filosófica tal y como existe en el proceso de formación del entendimiento un balance entre la razón y la experiencia, pues,

hasta el presente, por lo menos hasta donde llega nuestra información, no existe una metodología científica capaz de ofrecer al ser humano la comprensión de sí mismo. La ciencia es imprescindible para partir de una base sólida. Pero el trayecto hacia la comprensión conduce inexorablemente a lo filosófico. La visión filosófica, con todas sus limitaciones y sus múltiples peligros, es la que da en ese campo (y seguramente en todos) la última palabra (Miró, 1974: 114).

Ante lo anterior, es evidente que como especie nos urge una conciencia crítica acerca de cómo y para qué se está utilizando la ciencia. Debemos filosofar al respecto. Parece ser que es

⁴⁵ Para obtener una visión distinta a la de los Antipositivistas (Rodó y Vasconcelos) respecto al papel del positivismo en América Latina, bien se puede consultar en la web, el texto del intelectual cubano Pablo Guadarrama titulado Razones del positivismo y el antipositivismo sui géneris en América Latina (2011) bajo la siguiente dirección: <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca137-125.pdf> .Consultado el 11 de febrero del 2018.

⁴⁶ Apunta Zea, que en momentos de nuestra historia, el liberalismo, el positivismo, importados de Europa, en muchos aspectos mejoraron nuestras condiciones de vida cuando requeríamos solucionar ciertos problemas, por lo que según él, y es muy lógico, no se trata de desconocer el aporte histórico a nuestra formación como repúblicas por parte de la Europa ibérica y la Europa occidental, sino de empezar a construirnos por cuenta propia, a partir de nuestras reflexiones, así, la crítica de los antipositivistas no es contra una abstracción (la palabra ciencia), va dirigida hacia aquellos que pretendían obtener lucros particulares y analizar al ser humano a partir de un determinismo científico, dejando de lado cuestiones que ellos consideraban relevantes, tales como las emociones, los sentimientos, las pasiones, el arte, la poesía, la literatura e incluso la filosofía, pretensión spenceriana que será criticada por el colombiano Rafael Núñez.

la naturaleza quien nos dota de lo que requerimos para sobrevivir como especie, no obstante, optar como especie por una extracción desmedida y constante de materias primas guiada por una razón instrumental en pro de ganancias de algunas multinacionales, resulta una bomba de tiempo que de a poco va deteriorando el planeta. Se trata, pues, de que al intervenir la naturaleza con la técnica -en pro de la modernización de la sociedad, de la conservación de las especies y el bienestar de las mismas- esta intervención científica se haga bajo parámetros filosóficos derivados de las reflexiones acerca de las posibles repercusiones (positivas, negativas, a corto, mediano, largo plazo) que la intervención pueda tener, en la sociedad internacional.

Nos queda, pues, continuar el trabajo que hicieron nuestros pensadores; no se trata de complejos de inferioridad, sino de evidenciar que si la historia, nos tiene por “padre” a los europeos más exactamente a España como “Madre”, debido a que todo lo que hoy somos se lo debemos “a su razón”, entonces, ya es momento -sin desconocer al “padre” o a la “madre”- de que el hijo deje de gatear con apoyo de aquél y empiece a caminar por su cuenta, que era lo que se pretendía con la Independencia, gesta que paulatinamente debía suceder por la buena vía y el consenso entre las partes. A medida que pasa el tiempo, el hijo madura su espíritu, esto no quiere decir que el pensamiento del padre o la madre, con base en cómo debe vivir el hijo deje de ser innecesario para éste, lo que sucede, es que naturalmente, el hijo, debido a la *mayoría de edad* (alcanzada en algún momento) empieza a pensar, a decidir con autonomía e independencia del “padre” o de la “madre” acerca de su presente y futuro, mas para ello es fundamental filosofar.

Pensar que no puede existir una filosofía (...) sino hasta que se hayan vencido el atraso cronológico en que se encuentran, hasta que dejen de formar pueblos subdesarrollados y pasen a ser pueblos desarrollados, es pensar que los latinoamericanos no son aún hombres (Zea, 1981: 121).

Afirmar lo anterior es análogo a pensar que nuestros anteriores pensadores, no dijeron o aportaron algo al respecto. Por ello, nuestra visión de progreso humano e industrial, debe ser percibida a partir de nuestras necesidades, de las ideas que han aportado nuestros pensadores y

no de ideologías o modelos político-económicos extranjeros que al ser importados y aplicados sin la más mínima apreciación reflexiva nos resultan extraños, completamente ajenos a nuestra realidad, lo que repercute psicológicamente en gran parte de la juventud, acogedora de cualquier ideología oriental, africana u occidental con aires de redención, permitiendo que piensen incluso como cosmopolitas pero muy difícilmente como colombianos.

No obstante, con una educación de la mano del arte, nuestra historia, la filosofía, la ciencia en Latinoamérica, podría ayudarnos a mejorar y expandir nuestro sistema industrial, nuestro sistema de salud, no al importar novedosas máquinas de tecnología vanguardista, sino al ser fabricadas por el ingenio de nuestros estudiantes educados en las universidades de estas repúblicas, ello podría contribuir enormemente en el proceso de modernización.

Artistas y científicos trabajarían juntos en aquella empresa, sin dejar de lado el senti-pensar que como latinoamericanos nos caracteriza, sin embargo, para ello, “¡Ah! Desgraciadamente, hombres humanos, hay hermanos, muchísimo: que hacer”. (Vallejo, 2013: 106), ¿cuánto? ¿quién sabe! ¿Esperamos que aparezca el mesías (un nuevo caudillo) que nos resuelva todas nuestras problemáticas éticas, religiosas, políticas, morales, educativas, jurídicas, científicas y económicas? ¿Aguardamos a que nuestros estadistas sientan empatía y quieran trabajar con honestidad? Responderá algún latinoamericano budista acerca de lo último que sí, ya que la paciencia ha de ser su fuerte; sin más, confiemos en lo que creemos, anhelemos lo que queremos y trabajemos para materializarlo, pues “vivir es esforzarse”. (Porfirio Barba-Jacob, 1933: 3⁴⁷) per se,

No hay que hacerse ilusiones
sobre tibios colchones
de algodón y de seda.
La vida que nos queda

⁴⁷ El texto referenciado puede encontrarse en la siguiente dirección electrónica: <http://bdigital.unal.edu.co/269/37/prosas.pdf> . Consultado el 16 de junio del 2018.

puede servirnos para
vencer. Y cara a cara
y contra la corriente
tenderemos el puente
de ribera a ribera...

Después, sin un suspiro,
disuelta la quimera,

nos pegamos un tiro (López, 2007: 119).

O a quién le plazca, bien puede hacer caso omiso a la recomendación de Luis C. López y disfrutar en alguna de nuestras paradisíacas Islas, bellos llanos, ríos, cordilleras, selvas o campos, de los paisajes que nuestro suelo nos provee, pues, todo es “cuestión de estilo” (Bustos, 2014,24) y a los latinoamericanos sí que nos sobra de aquel.

CONCLUSIÓN:

La paradoja de la filosofía en Latinoamérica se pone en marcha con la llegada de Colón y acto seguido con el instauramiento del uso de la imprenta en estos suelos como indicio de civilización; se agudizará con la idea de que el filosofar obedece lineamientos de una episteme concreta (la occidental: producida en Francia, Inglaterra y Alemania principalmente) y de que la filosofía es una categoría propia de aquella cultura, lo que nos permite detallar que es el lenguaje un factor determinante de la paradoja en la filosofía de América Latina, debido a que es la lengua (casi siempre) el instrumento mediante el cual cada sujeto al interior de una cultura manifiesta sus saberes, su conocimiento, su filosofía.

Es evidente que si no hubiese llegado Colón, muy probablemente, Latinoamérica no existiera, me refiero a que cultural y étnicamente no sería como lo es ahora, y se podría decir, bajo la lógica de Suárez Alarcón⁴⁸ que los aquí moradores no poseerían una filosofía sino una

⁴⁸ Según José Suárez Alarcón (1997), al intentar filosofar utilizamos una categoría que no es “propia”, pero ¿que no sea “propia” nos impide apropiarnos de dicha categoría para pensar de manera crítica nuestro contexto? por otro lado ¿cómo que no es “propia”, no es Europa junto a su conocimiento parte de nosotros como lo es también lo africano y lo amerindio? Con esto no se sugiere que hoy día podemos filosofar gracias a que Europa nos dotó de una herencia intelectual que “nació” en Grecia -eso sería desconocer que otras culturas, independientemente

sabiduría popular, pero no estamos para divagaciones contrafactuales que estriban en lo lingüístico, ni para permitir que la filosofía caiga en este determinismo, ya que no se arraiga sólo en el ejercicio del lenguaje alfabetizante, sino que como el éter en la bóveda estelar la filosofía circula nuestra global periferia.

La filosofía estuvo enclaustrada en la época colonial siendo fiel sierva de la religión, lo será posteriormente y hasta la actualidad de la ciencia y el lenguaje cuando ha debido ser aquella quien dirija los caminos de las mencionadas disciplinas -el secreto de los griegos para alcanzar su esplendor filosófico, humano, artístico, científico, religioso fue según Guadarrama (1998) poner a girar en torno a la filosofía todas las disciplinas del conocimiento- pues la filosofía está en la música, en la ciencia, en la poesía, en cómo se configura el lenguaje, en la vida diaria, no circunscrita a ninguna disciplina del conocimiento o algún territorio en específico (Europa) como si fuera aquel un fértil suelo para engendrar frutos, cereales, etc., con las propiedades o minerales capaces de estimular el proceso sináptico de quienes los ingieren haciendo al instante que filosofen cual dioses en el Olimpo sobre el devenir de la magna Grecia.

El territorio, contexto o geografía determinan a quién emite sus pensamientos, pensamientos que seguramente irán ligados a todo aquello que como individuo le ha forjado. Aceptar tal reduccionismo y no defendernos si quiera al manifestar que la lengua que hoy en día hablamos, derivada del Reino de Castilla, es nuestra⁴⁹, es aceptar bajo aquel fundamentalismo, que no

de dónde haya nacido el término filosofía no filosofan.

⁴⁹ Hagamos, pensando en lo anterior, el siguiente ejercicio mental: si un sujeto, luego de colonizar un territorio, enseña su lengua a los hombres por él esclavizados, y resulta que, luego de un prolongado yugo, empiezan los esclavos a pronunciar consignas en nombre de la libertad, de la dignidad humana y es a partir de esa lengua (aprendida) con la cual intentan emanciparse ¿no estarían filosofando debido a que las ideas pronunciadas no fueron expresadas en una lengua propia y dichas consignas obedecen a una categoría que guarda relación con una episteme concreta? Claro que estaría filosofando, paradójico, ¿no? La lengua es sólo el medio fáctico por donde circula la filosofía, es uno de los vehículos que la moviliza, no la filosofía misma. ¿Será que filosofamos? La filosofía, va más allá de caracteres gramaticales y de categorías epistémicas, por lo que sí filosofamos y debe quedar claro; realizarnos este tipo de preguntas resulta auto-denigrante, con todo el trabajo hecho por nuestros pensadores no debemos tener la menor duda y, mucho menos esperar una aprobación o reconocimiento por parte de Europa para poder auto-convencernos de que filosofamos.

filosofamos puesto que expresamos silogismos con sentido en un idioma prestado, lo que resulta contradictorio ¿al evocar una frase de Heidegger, en español, esta pierde su componente filosófico? ¡No!

Producto del choque cultural y epistémico acontecido en aquel “casual” encuentro, nativos, negros y europeos (occidentales e ibéricos) se mezclaron para con el pasar del tiempo dar cabida al nacimiento de un sujeto nuevo: el latinoamericano, el colombiano, el cartagenero, individuo que pese a tener una base espiritual, cultural e ideológica múltiple, parece estar en pleno siglo XXI huérfano de cultura, de identidad, de filosofía, de economía y de política.

Acorde al aumento exponencial de la cifra de huérfanos culturales debido al desconocimiento de nuestra historia, la paradoja se seguirá agudizando con el paso del tiempo, y esto resulta preocupante, ¿que se espera de aquellos sin acceso a la educación si nuestro “virtuoso” y joven presidente (que ha de ser el reflejo del espíritu del pueblo colombiano) reconocido intelectualmente por las doctas mentes de Harvard, parece tener cierta incapacidad cognitiva para precisar el desenvolvimiento histórico de ciertos sucesos memorables? ¿Pecó por ignorancia, o fue un discurso adrede con el fin de seguir profanado la memoria colectiva de quien desconoce su historia y a la vez seguir rindiéndole tributo a E.E.U.U? El filosofar puede ayudarnos a hallar respuestas. Errores de esa magnitud, de esa envergadura, no se pueden pasar por alto, de dejarlos pasar, nuestras próximas generaciones seguirán siendo guiadas por políticos corruptos, y cuando crezcan y trabajen, muy posiblemente hasta reconozcan como padres fundadores de nuestra República a los individuos mencionados por nuestro ilustre presidente Duque.

Para mitigar lo anterior, Dussel propone reformular, si es necesario, todos los pensum de las universidades latinoamericanas⁵⁰, no extirpando así de nuestras alma mater el pensamiento

⁵⁰ En su texto *El siglo XXI: nueva edad en la historia de la filosofía en tanto diálogo mundial entre tradiciones filosóficas* (2010), Dussel profundiza al respecto. Diríjase al siguiente link para ampliar la información:

occidental, sino complementándolo al incorporar la filosofía española, china, africana, oriental, latinoamericana, etc., pero teniendo como columna vertebral nuestras reflexiones políticas y metafísicas ligadas a nuestro contexto. Bastante ambicioso, ¿no? Esto sería un *núcleo problemático* a analizar. Por suerte podemos filosofar con base a nuestra historia, nuestra condición humana, lo que nos rodea y lo que sucede en nuestra actualidad respecto a cómo se está impartiendo la filosofía dentro de las aulas de clase, para la disolución de la paradoja, no obstante, para resolver los meollos encontrados, se podrá poner la ciencia en función de las anteriores reflexiones acerca de nuestra realidad.

Educar a las generaciones actuales y venideras con el fin de mitigar el aumento exponencial de huérfanos culturales al reconectarlos con el significado de América, Colombia, dicho aumento, se debe posiblemente a dos variables que arraigan muchas otras, primero, el desconocimiento de nuestra historia ¿por qué la desconocemos?, y segundo, un inconsciente condicionamiento hacia conceptos europeos que logra que ciertos latinoamericanos, colombianos, confundan filosofar con repetir teorías, hablar acerca de la filosofía occidental con filosofar. Debemos los latinoamericanos, los colombianos, re-inventarnos como cultura, optar por un renacimiento espiritual como lo propuso Bello, ya que, “gobernante en un pueblo nuevo, quiere decir creador”. (Martí, 1891: 135) y lo mismo puede decirse de sus habitantes, pues filosofar es crear.

Tal vez las ideas de *auto buscarnos* en un pasado y de hallar allí la *autorepresentación* que tanto irónicamente predicó Bolívar, Bello, Núñez, Fernando González, entre otros, la *autoconsciencia* de la cual hablan los nathuales, la lengua, la cultura heredada de España y la reflexión acerca del *hombre natural* expuesta por Martí, podrían ayudarnos a disolver esa paradoja o conciencia de ambigüedad acerca de lo que es América Latina, iniciada tras la

<http://www.redalyc.org/pdf/343/34316039005.pdf>. Consultado el 11 de julio del 2018.

llegada de Colón, esto, con la finalidad de generar una voluntad de querer, encaminada al deseo de vivir en una sociedad pacífica, humana, dispuesta a superar la paradoja y estas constantes épocas de crisis políticas, psicológicas, científicas, jurídicas⁵¹, económicas, educativas, religiosas, morales, democráticas estribadas en una visión equívoca acerca del concepto justicia (Gómez Dávila, 1988: 14).

Manos a la obra para que la renovada y Longina América Latina nos embriague con su filosofar, con sus impolutos vientos; dándonos el coraje y la pasión con el que un juglar canta a su tierra, para que así, el día que alguno de nuestros hermanos le entone coplas en alusión al amor que por ella siente, ella, nuestra Madre, con el eco, que es su voz, como respuesta a su devoción, le conteste: “Hijo (...) Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti”.(Martí, 2003: 2)⁵²

⁵¹ Podremos aportar desde la filosofía del Derecho a partir de una lectura crítica de nuestra Carta Magna posibles soluciones a falacias y lagunas constitucionales que encontremos dentro de nuestro aparato judicial, y que bien permiten, que en la actualidad la justicia no sea eficiente, también tergiversar las leyes en pro de beneficios particulares y perpetuar un Status Quo que sólo beneficia a unos pocos. Obras como la de Nicolás Gómez Dávila y Carlos Gaviria, bien pueden darnos idea acerca de la eficiencia de nuestro aparato político y jurídico a través del tiempo.

⁵² En el siguiente enlace se podrá encontrar una antología poética titulada *Ismaelillo (1882)* de la autoría del cubano José Martí: <https://www.biblioteca.org.ar/libros/656323.pdf> . Consultado el 11 de junio del 2018.

BIBLIOGRAFÍA:

Antolínez Camargo, R. (1997). La filosofía del siglo XVIII: Novatores e Ilustrados. En: La Filosofía En América Latina. Bogotá. Ed. El Búho. Germán Marquínez Argote y Otros.

Araujo, N, (2009). Cultura. En Szurmuk y Mckee (Ed.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 72-74). México D.F. México: Siglo XXI Editores: Instituto Mora.

Baquero, G, (2002). *Porfirio Barba-Jacob. La estrella de la tarde: antología poética*. Recuperado de: https://books.google.com.co/books?id=y-dEblUudj8C&pg=PA9&lpg=PA9&dq=vivir+es+esforzarse+barba-jacob&source=bl&ots=mpQAMrZAQd&sig=t94sYd4b90Tor5tyDTJABKO_b5E&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiWw7OX6unfAhXuRd8KHVjRDggQ6AEwDnoECAgQAQ#v=onepage&q=vivir%20es%20esforzarse%20barba-jacob&f=false . El día 9 de enero del 2019.

Bartra, R, (1992). *El salvaje en el espejo*. México D.F. México. Universidad Nacional Autónoma de México/Era.

Bautista, J, (1842). Ideas para un curso de filosofía contemporánea. En: Germán Marquínez Argote. *¿Qué es eso de filosofía latinoamericana?* (pp. 17-28). Bogotá, D.C. Colombia: Editorial el Búho.

Bustos, R, (2014). *Poesía escogida*. Bogotá, D.C. Colombia. Afán Grafico Ltda.

Campos, R. (2014). Orígenes y evolución de la idea de hispanidad. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/coloquio_2014/coloquio_2014_09.pdf . Consultado el 19 de septiembre del 2018.

Consuegra, J, (1982). *Las ideas económicas de Simón Bolívar*. Bogotá, D.C. Colombia. PLAZA & JANES. Editores Colombia Ltda.

Darrigrandi, C, Victoriano, F. (2009). Representación. En Szurmuk y Mckee (Ed.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 250-255). México D.F. México: Siglo XXI Editores: Instituto Mora.

Dove, P., Jeckens, K. (2009). Estética. En Szurmuk y Mckee (Ed.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 102-106). México D.F. México: Siglo XXI Editores: Instituto Mora.

Dussel, Enrique. (1994). *Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación, Del descubrimiento al desencubrimiento. El camino hacia un desagravio histórico. Cap. 5*. En: Nueva América frente al V centenario. Bogotá, Colombia: Ed. El Búho.

Demenchonok, E. (1992). “Origen de la filosofía latinoamericana”. En: *Filosofía latinoamericana*. Bogotá.Ed. El Búho.

Fernández, R. (1971/septiembre, octubre). Calibán. *Casa de las Américas*. (68), 19-81. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/caliban/caliban1.pdf>. Consultado el 12 de febrero del 2017.

Fernández, R. (2006/Mayo). Lección cinco. Utopía y radicalización en nuestro pensamiento.

Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas. (5), 55-62. Recuperado de:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/formacion-virtual/20100721123604/7Lec5>.

Consultado el 22 de junio del 2017.

Fernández Retamar, Roberto. (1984). "Modernismo, noventiocho, subdesarrollo", Recuperado de:

https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/03/aih_03_1_039.pdf . Consultado el 11 septiembre del 2018.

Garay, G. (2009). Oralidad. En Szurmuk y Mckee (Ed.), *Diccionario de estudios culturales*

latinoamericanos (pp. 197-202). México DF, México: Siglo XXI Editores: Instituto Mora.

García, C. (2000). Apuntes sobre los comienzos del filosofar y el encuentro griego del mythos y

del logos. *Daimon revista internacional de filosofía*, (21), 55-66. Recuperado de:

<http://www.javeriana.edu.co/cuadrantephi/pdfs/8.pdf>. Consultado el 12 de febrero del 2017.

Gómez, N. (1988). De Iure. En Revista de la Universidad del Rosario. Recuperado de:

[http://www.urosario.edu.co/revista-nova-et-vetera/Vol-3-Ed-28-1/Imagenes/septiembre/De-](http://www.urosario.edu.co/revista-nova-et-vetera/Vol-3-Ed-28-1/Imagenes/septiembre/De-Iure-Bilingue-Nova-et-Vetera.pdf)

[Iure-Bilingue-Nova-et-Vetera.pdf](http://www.urosario.edu.co/revista-nova-et-vetera/Vol-3-Ed-28-1/Imagenes/septiembre/De-Iure-Bilingue-Nova-et-Vetera.pdf) . Consultado el 30 de julio del 2018.

González, L. (1997). *Filosofía en la etapa de la conquista*. En: La Filosofía En América Latina.

Bogotá: Ed. El Búho. Germán Marquínez Argote y Otros.

González, F. (1929). *Viaje a pie*. Medellín, Colombia: Ed. Fondo Editorial Universidad Eafit.

- González, F. (1937). *Los negroides*. Medellín, Colombia: Ed. Fondo Editorial Universidad Eafit.
- González, F. (1960). ¿Filosofía colombiana? En: Germán Marquínez Argote. *¿Qué es eso de filosofía latinoamericana?* (pp. 75-76). Bogotá, D.C. Colombia: Editorial el Búho.
- Guadarrama, P. (2011) “El pensamiento filosófico latinoamericano”. En: Revista cuadernos de filosofía latinoamericana (40). Bogotá.
- Guadarrama, P. (2004). Hostos y el positivismo sui generis latinoamericano. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. (6), 209-234.
- Guadarrama, P. (1998). “¿Para qué filosofar? (Funciones de la filosofía)”. En: Revista Luz (30), 109-136.
- Guadarrama, P. (2011) Razones del positivismo y el antipositivismo sui generis en América Latina. *Cuadernos Americanos*, (137), México, 125-149.
- Jaramillo, J. (1968). “Tres etapas de la historia intelectual de Colombia”. En Revista de la Universidad Nacional (1). 5-26.
- Jiménez, J. (2008, Mayo). Las ideas positivistas en la América Latina del siglo XIX. *Derecho y humanidades*. (5), 91-102.
- Kush, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Fernando García Gambeiro.

Lenkersdorf, C. (2005, Mayo). *Los desafíos de la filosofía para el siglo XXI. Pensares y Quehaceres, revista de políticas de la filosofía.* (1), 7-29.

López, L. (2007). *Luis Carlos López: Obra Poética.* Cartagena de Indias, Colombia. Universidad de Cartagena. Editorial universitaria.

de Maeztu, R. (1934). Defensa de la hispanidad. Recuperado de: <https://guardiadelahispanidad.files.wordpress.com/2009/09/defensa-de-la-hispanidad.pdf> . Consultado el 10 de septiembre del 2018.

Marquínez Argote, G. (1994). *La filosofía colonial de los siglos XVI, XVII y XVIII en el nuevo reino de Granada.* En: Universitas phisosophica. Bogotá. 11-40.

Marquínez Argote, G. (1997). *La escolástica colonial de los siglos XVI y XVII.* En: La Filosofía En América Latina. Bogotá. Ed. El Búho. Germán Marquínez Argote y Otros.

Miró, F. (1974) El proyecto latinoamericano de filosofar como decisión de hacer filosofía auténtica. En: Germán Marquínez Argote. *¿Qué es eso de filosofía latinoamericana?* (pp. 95-115). Bogotá, D.C. Colombia: Editorial el Búho.

Nietzsche, F. (1972). *La genealogía de la moral.* Madrid, España: Alianza editorial, S.A.

Ortega, J. (1984). *Historia como sistema y otros ensayos filosóficos.* Madrid, España: Ed. SARPE.

Ortiz, O. (2005/octubre) ¿Es posible una modernidad alternativa para América Latina? *Pensares y*

Quehaceres, revista de políticas de la filosofía. (1), 31-41.

Pardo, M. (2006, junio) La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada.

Tabula rasa. (4), 339-346. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n4/n4a17.pdf>.

Consultado en la web, el día 13 de febrero del 2017.

Rabinovich, S. (2009). La alteridad. En Szurmuk y Mckee (Ed.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 44-47). México DF, México: Siglo XXI Editores: Instituto Mora.

Reichel-Dolmatoff, G. (1989). *Colombia indígena, período prehispánico*. En: *Nueva historia de Colombia*. Bogotá, Colombia: Planeta colombiana editorial.

Rivera, C., Solórzano, N. (2009). Identidad. En Szurmuk y Mckee (Ed.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 140-146). México DF, México: Siglo XXI Editores: Instituto Mora.

Rivera-Rodas, O. (2014) *Conciencia latinoamericana: hispanoamericanismo o eurocentrismo*. Recuperado de: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/conciencia-latinoamericana-hispanoamericanismo-o-eurocentrismo/html/5c62abab-9229-42c0-9782-f09dd0766b08_11.html .

Rodó, E. (1900). *Ariel*. Montevideo, Uruguay. Ed. Clarín.

Rodríguez, L. (2011). *Mil años hace... De la prehistoria al Descubrimiento*. En: C. Reyes (Ed). *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber*. 25-58. Bogotá, Colombia. Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.

Rojas-Suarez, L. (2013) LA CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL. Ocho lecciones de y para América Latina. *El Trimestre Económico*, vol. LXXX (1), núm. 317, enero-marzo, pp. 5-39. Fondo de Cultura Económica Distrito Federal, México. Recuperado de: <https://www.um.es/documents/378246/2964900/Normas+APA+Sexta+Edici%C3%B3n.pdf/27f8511d-95b6-4096-8d3e-f8492f61c6dc>.

Romero, F. (1940). Sobre la filosofía de Iberoamérica. En: Germán Marquínez Argote. *¿Qué es eso de filosofía latinoamericana?* (pp. 66-74). Bogotá, D.C, Colombia: Editorial el Búho.

Sábato, E. (1991). *Ni leyenda negra ni leyenda blanca*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1991/01/02/opinion/662770813_850215.html .

Salazar, A. (1978). Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano. En: Germán Marquínez Argote. *¿Qué es eso de filosofía latinoamericana?* (pp.84-94). Bogotá, D.C, Colombia: Editorial el Búho.

Salazar, R. (1997). *El positivismo latinoamericano*. En América Latina. Bogotá. Ed. El Búho. Germán Marquínez Argote y Otros.

Silva, J. (1970) *De sobremesa*. Bogotá, Colombia. Ed. Bedout.

Suárez Alarcón, J. *La sabiduría Amerindia*. (1997). En: La Filosofía En América Latina. Bogotá. Ed. El Búho. Germán Marquínez Argote y Otros.

Vallejo, C. (2013). *Poemas selectos*. Buenos aires, Argentina. Ediciones corregidor.

Villegas, A. (1963). *Panorama de la filosofía iberoamericana actual*. Buenos Aires, Argentina: Editorial universitaria de Buenos Aires.

Wilde, O. (1889). *Pluma, lápiz y veneno*. Recuperado de: http://ww2.educarchile.cl/UserFiles/P0001/File/articles-107054_Archivo.pdf .

Zea, L. (1972). *América como conciencia*. Recuperado de: <http://revistaliterariakatharsis.org/zea.pdf> .

Zea, L. (1980). *La filosofía americana como filosofía sin más*. México D.F, México. Ed. Siglo veintiuno editores.

Zea, L. (1976). *La filosofía Latinoamericana*. México D.F, México. Editorial Edicol, S.A.

Zea, L. (1981). Historia de la filosofía latinoamericana. En: Germán Marquínez Argote. *¿Qué es eso de filosofía latinoamericana?* (pp. 116-128). Bogotá, D.C, Colombia: Editorial el Búho.